

La universidad liberada

Pensamiento y discurso de
Augusto Klappenbach
(1973-1974)

Aimé Aminahuel

ISBN 978-987-688-468-6

e-book

45/50 años
Universidad Nacional
de Río Cuarto

UniRío
editora

Aminahuel, Aimé

La universidad liberada : pensamiento y discurso de Augusto Klappenbach : 1973-1974 / Aimé Aminahuel.

- 1a ed - Río Cuarto : UniRío Editora, 2021.

Libro digital, PDF - (45-50 años)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-688-468-6

1. Análisis de Políticas. 2. Universidades Públicas. I. Título.

CDD 378

La universidad liberada. Pensamiento y discurso de Augusto Klappenbach: 1973-1974

Aimé Aminahuel

2021 © *UniRío editora*. Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar

Avalaron esta publicación ante el Consejo Editor de UniRío editora:

Prof. Celia Basconzuelo

Prof. Marcelo Ruiz



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.

http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR

UniRío
editora

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Mercedes Ibañez y Prof. Alicia Carranza

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Gabriel Carini

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Ana Vianco

Facultad de Ingeniería
Prof. Marcelo Alcoba

Facultad de Ciencias Exactas, Físico–
Químicas y Naturales
Prof. Sandra Miskoski

Biblioteca Central Juan Filloy
Bibl. Claudia Rodríguez y Bibl. Mónica Torreta

Secretaría Académica
Prof. Sergio González y Prof. José Di Marco

A mi mamá y a mi papá

A Carla, Ro, Seba y Alai Aminahuel

Agradecimientos

A mi familia.

A mis compañeras y compañeros de militancia en la UNRC.

A Paolo Cucco, porque me acompañó todas esas frías mañanas del 2016 al Archivo Histórico Municipal.

A Malvina Rodríguez por la buena energía y por incentivar me a terminar publicando de una buena vez.

A María José Zapata, porque con ella comencé el camino de la tesis en el 2015.

A Eduardo Escudero, porque con él lo terminé.

A Celia Basconzuelo, por su acompañamiento en todos estos años.

Al Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto y sus trabajadores.

A Gabriel Carini, por la generosidad y las gestiones que permiten esta publicación.

A Marcelo Ruiz, por su militancia como rector y por vincularme política y emocionalmente con la universidad del '73.

A Augusto Klappenbach, por su militancia y compromiso histórico que nos invita a seguir pensando y desafiando al sistema, por dentro.

Índice

Introducción6

Capítulo 1

Hacia una nueva universidad

El contexto universitario nacional y la asunción de Augusto Klappenbach en Río Cuarto13

Capítulo 2

El proyecto en marcha: Política de Cultura y Extensión

Reestructuraciones efectuadas en el plano académico de la UNRC31

Capítulo 3

Las derivas del discurso

Los condicionamientos institucionales y políticos de 1974 y el cambio en el posicionamiento discursivo de Augusto Klappenbach44

Referencias bibliográficas70

Anexo documental 75

Introducción

Las motivaciones que impulsaron esta investigación iniciada en 2016 y su publicación como libro en la actualidad son variadas, porque combinan deseos personales, objetivos académicos e interés militante. Estos últimos dos se relacionan, puesto que el tema abordado a lo largo de las siguientes páginas interpela la escritura de manera directa debido a mi pertenencia institucional y al tránsito en los pasillos de la querida Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) en calidad de estudiante. Así, la importancia encomendada a la historia política de la institución recobra fuerzas en este trabajo con el propósito de contribuir a nuestra historia institucional y al estudio de los proyectos políticos universitarios argentinos, a partir de abordar un caso: la Universidad Nacional de Río Cuarto entre los años 1973 y 1974.

La construcción del objeto de estudio y el recorte temporal, en cambio, sí respondieron a factores concretamente académicos, ya que, si bien el periodo es investigado por una significativa muestra de autores de las ciencias sociales que van desde la historia de las ideas o de las instituciones, la sociología de los intelectuales, la ciencia política, la antropología de la circulación de ideas, etc. (Suasnábar, 2004; Buchbinder, 2005; Perel, Raíces y Perel, 2007, Rodríguez, 2015; Terán, 2015), generalmente, el tema ha sido abordado a partir de lo que aconteció en las “grandes” universidades o en aquellas que se encontraban insertas en importantes centros urbanos, razón que permite evidenciar una ausencia significativa en lo que refiere a los procesos universitarios ocurridos en instituciones del interior del país. De esta manera, el valor del presente trabajo reside en proponer un análisis y reconstrucción del período, a partir de lo sucedido en la por entonces recién creada Universidad Nacional de Río Cuarto, desde la voz de uno de sus protagonistas: el licenciado Ángel Augusto Klappenbach Minotti.

Para ello, se realizó un trabajo de campo de archivo, se relevaron dos diarios específicos de la época: *El Pueblo* y *La Calle*, un total de 30 noticias del periodo 1973-1974, las publicaciones de las revistas *Puente*, *Puentecito* y *Latinoamérica*, entre otras fuentes. Por otro lado, y producto de la complejidad del objeto de investigación, los estudios sobre el discurso de Augusto Klappenbach están aquí acompañados del análisis

de documentos históricos, como Resoluciones del Consejo Superior de la universidad emitidas mientras Klappenbach era rector interventor, testimonios de otros sectores de la UNRC recuperados de los diarios *El Pueblo* y *La Calle*, y análisis de posicionamientos de organizaciones e intelectuales locales de las revistas políticas y culturales mencionadas. El abordaje (intertextual) de escritos y voces se realizó con las intenciones de concretar de manera integral los objetivos de la investigación y acompañar una mirada que profundice en términos analíticos, el contexto ideológico de la época.

Siguiendo lo planteado por Claudio Suasnábar (2004), la historia reciente del campo intelectual y académico en Argentina, viene despertando un creciente interés en los últimos años, dentro de las ciencias sociales. En el caso particular del estudio sobre la historia de las universidades, es de rigor mencionar los aportes de Pablo Buchbinder (2005) quien reconstruyó los inicios de las instituciones de educación superior desde una mirada socio-política, es decir, haciendo hincapié en el devenir de las universidades en el marco de los cambios culturales, sociales y políticos de la Argentina. Otros autores, como Laura Graciela Rodríguez (2015) y Perel, Raíces y Perel (2007) puntualizaron su investigación sobre las universidades a partir de lo ocurrido durante el tercer peronismo y hasta 1983. En el caso de la primera autora, su trabajo priorizó el análisis de las “actitudes” que asumieron los distintos rectores en relación con las medidas propuestas desde el Ministerio de Cultura y Educación en la coyuntura 1973-1974. En cambio, Perel, Raíces y Perel (2007), formalizaron un aporte a partir de lo acontecido en la UBA y, particularmente, en la Facultad de Derecho.

“En la mayoría de los estudios recuperados como antecedentes para este trabajo, se puede evidenciar la ausencia de la UNRC” (Aminahuel, 2016)¹, así comenzaba la introducción a la tesis con la que me recibí de licenciada en Ciencia Política. En el momento de escritura del trabajo final de grado en el que se basa este libro, no existían antecedentes precisos sobre el proyecto político universitario de 1973 en Río Cuarto ni rastros del rectorado de Augusto Klappenbach, relevamientos documentales o trabajos basados en alguna evidencia empírica, exceptuando la reciente crónica militante de Juan Muzzolón (2014).

1 Trabajo Final de Grado para obtener el título de licenciada en Ciencia Política.

Es por ello que es factible afirmar que el aporte de Muzzolón resultó significativo, a pesar de que la obra se define, particularmente, como una “crónica militante”. En el libro de Juan, la narrativa se circunscribe a las memorias y vivencias del autor cuando fue estudiante y militante en la universidad, por lo que en el relato se puede encontrar una falta de rigor en archivos específicos o testimonios que, generalmente, demanda el campo de la investigación en las ciencias sociales. Otras investigaciones clásicas sobre la historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Martorelli, 1991; Brito, 2010) no ofrecen ni detalles factuales sobre el período que interesa a este abordaje ni brindan claves interpretativas de valor que abonen de alguna manera al presente análisis.

El específico enfoque histórico-politológico del problema obedece, al menos, a dos razones: la primera es la relevancia del periodo para las universidades, que abarca desde finales de la década de 1960 hasta principios de la década de 1970, momento en el cual los debates intelectuales estuvieron profundamente atravesados por el escenario político e ideológico de Argentina, de América Latina y del mundo. Según Oscar Terán (2015), los años sesenta y setenta fueron un punto de inflexión para el continente, ya que en el plano político confluyeron varios factores que desencadenaron en apuestas revolucionarias o radicalizadas por parte de muchos de los gobiernos de la región, que constituyeron una matriz social con altos niveles de politización en las clases medias y obreras; mientras que, desde el plano cultural, la sociedad vivenciaba una modernización en los “usos y costumbres”. En consecuencia, como se dijo, las universidades no estuvieron exentas a los condicionamientos políticos periodo, sino que, al contrario, formaron parte central en la estrategia de diversos proyectos políticos contra el “colonialismo cultural” y propuestas de manera explícita, como en el caso de Argentina, como “armas para la liberación”. Esto transformó el escenario universitario en un campo de batallas en el que todo estaba en disputa: los centros de estudiantes, los gremios docentes y no docentes, las perspectivas teóricas predominantes en las cátedras, los cargos, los rectorados, etc. Se puede concluir, entonces, que la década del ‘70 fue muy significativa para el campo académico e intelectual ya que las universidades ingresaron, explícitamente, en los cálculos del poder.

Otra de las razones que justifica la delimitación de este trabajo es la llegada de Augusto Klappenbach a la universidad de Río Cuarto en septiembre de 1973. El nuevo rector era un militante del peronismo

universitario que se identificaba con los sectores juveniles y de izquierda y cuyo mandato en la UNRC fue breve —pero intenso—, ya que duró exactamente un año. Desde finales de septiembre de 1973 hasta principios de octubre de 1974 y durante su gestión, la universidad experimentó cambios que la reestructuraron al interior no solo en el plano académico, sino también en su política de investigación y extensión, dotándola de un protagonismo central en el escenario público local. Por estas razones, el recorte del tiempo en el objeto de estudio respondió a la posibilidad de reconstruir la historia de la Universidad Nacional de Río Cuarto, a partir del análisis de los discursos políticos de Augusto Klappenbach como representante de la voz institucional. A la vez, se agregaron los posicionamientos y las declaraciones políticas que aparecían en la prensa, de otros actores, organizaciones e instituciones, que también participaron en el escenario universitario o que tuvieron vínculos políticos con el rectorado, durante la coyuntura y sus discursos tejen el contexto ideológico de la época en la ciudad.

En ese sentido, la estrategia metodológica elegida para la investigación, fue de tipo cualitativa y apeló a herramientas conceptuales de los distintos campos disciplinares que se entrecruzan y contribuyeron al abordaje del objeto de estudio. Por ello están presentes la perspectiva historicista, el concepto sociológico de “campo académico” (Bourdieu, 2011), además de los enfoques de la ciencia política y la historia de las ideas (Terán, 2015) para complementar la caracterización del contexto político e ideológico.

Las técnicas de investigación se focalizaron en el análisis documental cualitativo y, principalmente, en el análisis de los discursos políticos de Augusto Klappenbach como rector de la Universidad Nacional de Río Cuarto. El enfoque teórico elegido fue el de la *socio-semiótica* de Eliseo Verón (Verón, 1987, 2003, 2016), teoría que aborda el estudio de los discursos a partir de sus “condiciones sociales” de producción. De acuerdo con esta perspectiva (Sigal y Verón, 2014), resulta indispensable para una investigación poder identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social, ya que esto permite comprender que las acciones de los sujetos se encuentran insertas en una trama simbólica posible de interpretar a partir del análisis de los discursos que circulan en una determinada época. De esta manera, según Sigal y Verón en “Perón o muerte” (2014), la acción política, como todo comportamiento social, no es comprensible por fuera del orden simbólico que

la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones. Ahora bien, siguiendo a ambos autores, el único camino para acceder a los mecanismos imaginarios y simbólicos asociados al sentido de la acción en el campo político es el análisis de los discursos sociales.

De acuerdo con lo expuesto, es necesario destacar que la importancia de la perspectiva elegida radica en una de sus categorías de análisis, central para el trabajo propuesto y la coyuntura abordada, esta es la “dimensión de lo ideológico”. Según Verón, todo discurso se encuentra relacionado con lo que denomina los “dispositivos de enunciación” y esto corresponde a la relación que se establece entre lo que se “enuncia y su enunciación”. Es precisamente en este ámbito en donde el sujeto construye la relación de su discurso, no con lo que efectivamente dice: nivel del enunciado, sino en su relación particular con aquello que dice: nivel de la enunciación. Así, analizar la dimensión de lo ideológico implica estudiar la relación estratégica que se establece entre el sujeto del discurso y sus “condiciones sociales de producción” (Verón, 1987, 2014, 2016). En este trabajo, la dimensión de lo ideológico resulta fundamental para comprender los vínculos que Augusto Klappenbach estableció con los distintos destinatarios de su discurso y con el contexto sociopolítico en el que accionaba y que explican gran parte del devenir político de su rectorado.

En cuanto a los “destinatarios” mencionados anteriormente, Eliseo Verón (1987) distingue tres tipos que se encuentran marcadamente presentes en la discursividad del rector de la Universidad Nacional de Río Cuarto y que responden a la intensidad ideológica del periodo. Por un lado, se pueden identificar como prodestinatario a aquellos que compartían sus valores e ideas a fines de 1973 cuando llegó a Río Cuarto y asumió su cargo y escasamente en algunos discursos de 1974. Este prodestinatario fue encarnado por la juventud universitaria y los sectores de la izquierda del peronismo a los que Augusto Klappenbach se dirigía a partir del “nosotros” inclusivo, es decir, estos encarnaban el *colectivo de identificación*.

Por otro lado, el contradestinatario de su discurso, aquel con el que el enunciador polemizaba, fueron las coordenadas políticas de las administraciones anteriores de la UNRC, caracterizadas como “continuistas” y a las que nombró a partir de describir a la “universidad liberal”. En ese sentido, este destinatario estaba compuesto de manera compleja, ya

que incluía a varios sectores tanto del peronismo tradicional, la gestión Castelli, como de la derecha local, la gestión de Sadi Ubaldo Rifé. También formaron parte del contradestinatario aquellos que según el joven rector “siempre quisieron una universidad de privilegios” o “para unos pocos”.

Finalmente, el paradestinatario, al que le corresponde la función de la “persuasión”, aquel a convencer, era encarnado en la mayoría de los discursos por el peronismo tradicional local, interlocutores a quienes el joven rector debía explicitar constantemente su filiación y fidelidad política hacia el partido justicialista. Este sector, encabezado por el intendente Julio Humberto Mugnaini, respondía a las directivas del Consejo Superior Justicialista que meses antes de la asunción de Klappenbach, en junio de 1973, ya había dado muestras de su rechazo a las “infiltraciones de la izquierda” al interior del movimiento peronista.

El primer capítulo se centra en el contexto político nacional y latinoamericano y en el rol de los intelectuales ante la nueva coyuntura que se abría en la década de 1970. Ahí mismo, se avanza en responder a distintas preguntas, tales como: ¿Qué sucedía en la ciudad de Río Cuarto durante aquel periodo? ¿Cómo fue la llegada de Augusto Klappenbach a la UNRC? *¿Cuáles fueron los condicionantes políticos y discursivos que custodiaron el periodo y marcaron los límites a su proyecto de universidad?* *¿Quiénes fueron sus aliados y quiénes sus antagonicos?* Esta sección finaliza con un análisis del discurso de asunción del nuevo rector.

Luego, el segundo capítulo estudia la política de Cultura y Extensión universitaria durante la gestión de Augusto Klappenbach en Río Cuarto; los sentidos otorgados a los vínculos entre Universidad y Sociedad y entre Universidad y Cultura. En este apartado, se abordan los cambios de mayor envergadura para la vida académica de la UNRC, a partir del registro de varias resoluciones que llevaban la firma del nuevo rector interventor. Este segundo capítulo cierra con el tratamiento de la Ley Taiana y las sugerencias enviadas al Ministerio de Cultura y Educación de la Nación desde el equipo de conducción de la Universidad de Río Cuarto. Finalmente, el último de los capítulos, titulado “Las derivas del discurso”, exhibe fuentes y argumentos destinados a observar las imposibilidades de Augusto Klappenbach, como de varios rectores de la época, de sostenerse en su cargo producto de las contradicciones que generaban los vaivenes de la política nacional y las ambigüedades de su discurso.

Lo descripto hasta aquí da cuenta de un recorrido académico, investigativo, con intenciones de contribuir a la historia institucional de la universidad, no obstante, fueron principalmente los intercambios con Marcelo Ruiz, María José Zapata, compañeras y compañeros del colectivo de expresos políticos de Río Cuarto, militantes de derechos humanos y referentes sociales de distintos espacios de la ciudad, lo que motivó mi interés por reconstruir esta pequeña pero importante fracción de la historia local riocuartense. Porque la identidad local también se construye con los silencios y cuando observé la ausencia de este momento de la historia universitaria, no me pareció inocente, sino completamente acorde a la hegemonía discursiva que se ha instituido en la ciudad, autoproclamada *El Imperio Sur*.

A partir del recorrido narrativo que surgió de esa sobredeterminación de deseos, el presente libro se encuentra centrado en el análisis de los discursos de Augusto Klappenbach como representante de la voz política-universitaria durante la coyuntura 1973-1974. Es justamente, por su palabra firme y genuina, cargada de compromiso político y vocación transformadora, que considero que es posible y necesario, cuando no urgente, repensar nuestra querida Universidad Nacional de Río Cuarto a la luz de su propia historia: un momento político particularmente agitado en el que, como queda evidenciado en este trabajo, se cuestionaron todas las estructuras institucionales, esas mismas que hoy parecen estáticas.

Capítulo 1

Hacia una nueva universidad

El contexto universitario nacional y la asunción de Augusto Klappenbach en Río Cuarto

1.1 Académicos, intelectuales y política en la década del '70

“Y ya lo ve, y ya lo ve, es un rector de la JP”².

El *campo*³ académico e intelectual de América Latina de principios de 1970, se hallaba atravesado por los acontecimientos políticos que sacudieron al mundo durante la década anterior: el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y el posterior asesinato del Che Guevara en 1967; la guerra de Vietnam; la Guerra Fría entre EE. UU. y la Unión Soviética⁴; los procesos de descolonización en varios países de África y Asia; el Mayo Francés del '68 y el inicio de la Revolución Cultural de Mao Tse-Tung en China. Estos hechos, entre otros, impactaron de manera directa en la economía, la cultura y la política latinoamericana y permitieron la irrupción de una nueva discursividad, en la que el lenguaje de liberación y las discusiones sobre la dependencia y al fenómeno del colonialismo a los que se encontraban sometidos los Estados de

2 Canto de la Juventud Universitaria de Río Cuarto en el acto de asunción de Augusto Klappenbach como rector de la UNRC. Ver: *Diario El Pueblo*, “El Licenciado Klappenbach fue puesto en funciones en una entusiasta ceremonia”, sábado 29 de Septiembre de 1973.

3 La noción de campo la tomamos de Pierre Bourdieu (2011); campo entendido como un lugar de relaciones de fuerza, como un espacio social de lucha por los distintos tipos de capitales, en este caso, el capital *simbólico*, que se disputa dentro de las Instituciones Académicas, entre otras.

4 Guerra de superpotencias que habilita un periodo de *distensión* en América Latina y un avance geopolítico hacia la multipolaridad (Boersner, 2004).

la “periferia geopolítica”⁵ formaron parte central de las discusiones del pensamiento crítico del continente que se preocupaba —principalmente y desde el plano cultural— por discutir y repensar la “identidad latinoamericana”.

Durante este período, la fusión entre la política, la academia y la práctica intelectual, generó tensiones y disputas como nunca antes vistas en el campo universitario. La radicalización ideológica y de tendencias modernizadoras en los consumos, ideas, usos y costumbres de la década del ‘60 impulsó el abandono de la práctica específica intelectual en beneficio de la política (Terán, 2015). En efecto: en América Latina, las corrientes del pensamiento marxista de raigambre gramsciana que penetraron en el continente instalaron el debate sobre el rol de los intelectuales orgánicos⁶ frente a los procesos de liberación nacional (Sigal, 2002).

Así, mientras en 1969 en la Argentina se desarrollaba el *Cordobazo*⁷ cuyo uno de sus principales lemas fue “obreros y estudiantes unidos y adelante”, en Brasil, el intelectual Darcy Ribeiro publicaba una de sus primeras obras titulada *La Universidad Nueva un proyecto*, que recién ingresó a la Argentina en 1973, editada por Ciencia Nueva. En su obra, Ribeiro llamaba a construir una “Universidad revolucionaria, popular, liberada y liberadora” (Ribeiro, 1973, p. 86), que genere acciones en su interior para hacerla actuar como un “centro de concientización de sus

5 El concepto “periferia geopolítica” forma parte de la discursividad de la época. Es, particularmente, una categoría que integra el instrumental analítico de la teoría de la dependencia; enfoque desarrollado, también, durante la tumultuosa década de los sesenta.

6 El concepto de “intelectual orgánico” de Antonio Gramsci tiene un sentido histórico y un sentido sociológico: en *Los Intelectuales y la Organización de la Cultura* (2012), Gramsci sostiene que los intelectuales son los organizadores de la función económica de la clase a la que están ligados orgánicamente, pero también son los portadores de la función *hegemónica* que ejerce la clase dominante en la sociedad civil. Trabajan en las diferentes organizaciones culturales y en los partidos de la clase dominante, con el fin de asegurar el consentimiento pasivo, si no el activo, de las clases dominadas en la dirección que la clase dominante imprime a la sociedad. Asimismo, el intelectual también tiene como función la de suscitar, en los miembros de la clase a la que está vinculado orgánicamente, una toma de conciencia de su comunidad de intereses, y la de provocar en el seno de esta clase una concepción del mundo *homogénea y autónoma*.

7 El Cordobazo fue una reacción social en contra de la dictadura de Juan Carlos Onganía, que se caracterizó por ser un levantamiento popular basado en la alianza de distintos sectores, principalmente, el movimiento obrero y estudiantil.

estudiantes y profesores que gane a los mejores de ellos para las luchas de sus pueblos contra las amenazas de perpetuación del subdesarrollo” (Ribeiro, 1973, p. 27). Los aportes de Ribeiro, por mencionar un caso muy relacionado con el presente estudio, permiten contextualizar el clima de época y la circulación de ideas que traspasaba las fronteras entre países en gran parte de América Latina.

Todos los mencionados sucesos políticos nacionales e internacionales, además de los debates del periodo, generaron el clima necesario para el nacimiento de una nueva “izquierda intelectual” en la Argentina, al decir de Oscar Terán (1993), destinada a dar cuenta de la realidad nacional y altamente sensible a los acontecimientos políticos y sociales que se sucedían y que, además, luego tendría su gran protagonismo a principios de la década de 1970. Intelectuales comprometidos socialmente que acabaron por desempeñar roles importantes en el Estado, particularmente en los procesos de gestión y de conducción universitaria durante la etapa de Héctor J. Cámpora como presidente y de Jorge Alberto Taiana como ministro de Cultura y Educación.

En ese marco, la tríada: campo académico, campo político y campo intelectual, se superpusieron y fusionaron como en ningún otro momento de la historia. Las fronteras de la academia y la política se desvanecieron como en las obras de Antonio Gramsci y Frantz Fanon⁸ —por citar ejemplos—, mientras que, los intelectuales peronistas y de izquierda, emergieron en este periodo como un sujeto político activo, dispuesto a disputar espacios simbólicos y materiales de representación, como las instituciones universitarias.

La intelectualidad argentina previa a la década de los cincuenta, se pensaba así misma dentro de los llamados *márgenes de la academia*, y mayormente vinculada a espacios de debate como bares, periódicos o revistas culturales⁹. En la década de los sesenta y los setenta, en cambio, el contexto ideológico y político nacional de dictaduras, atravesó las discusiones diarias en cada espacio social y generó *desplazamientos* en los entendimientos en torno a las funciones y lugares que debían ocupar las

8 Dice Hugo Biagini en su autobiografía intelectual (2020) que las lecturas y reinterpretaciones de escritores como Frantz Fanon, Sartre, etc. Fueron permanentes en su formación e impregnaron, también, las prácticas transformadoras en las academias.

9 Tal es el caso de los intelectuales de izquierda en nuestro país; particularmente, aquellos nucleados alrededor de propuestas culturales como la Revista Contornos. Asimismo, con la intelectualidad Sartreana. Para más información sobre la recepción de Sartre en Argentina, ver Savignano (2016).

y los intelectuales. Y, a partir de la reaparición de un gobierno peronista democrático, esto implicó profundizar y reactualizar su importancia en la vida social, la cultura y la academia en el marco de un proyecto popular. No obstante, esta intersección de la política partidaria en el campo académico, implicaría una tensión constante, resultado de la intensidad ideológica que custodiaba el periodo, tal y como se verá a lo largo de las siguientes páginas.

1.2 Las universidades argentinas en el período de Jorge A. Taiana como ministro de Cultura y Educación.

Luego de que la Revolución Argentina tuviera que dejar el poder a principios de 1973, el breve período que inicia la apertura democrática estuvo acompañado por importantes movilizaciones populares que respaldaron la fórmula triunfante de marzo del '73 liderada por Cámpora-Solano Lima. En ese contexto, la Juventud Universitaria, el ala más radicalizada del Movimiento Peronista, ocupó un papel significativo en términos institucionales, ejerciendo la función pública en Ministerios, Municipios, Provincias e incluso teniendo una fuerte influencia en varios sectores del aparato estatal, principalmente en el universitario (Buchbinder, 2005). De acuerdo con Eliseo Verón y Silvia Sigal en *Perón o Muerte* (2014), la Juventud Universitaria Peronista estaba compuesta en su gran mayoría por sectores de clase media que habían protagonizado un proceso de *peronización* durante la proscripción del peronismo. Estos se identificaban con una versión “radicalizada” —al decir de los autores—, en la que “peronismo”, “socialismo nacional” y “lucha anti-imperialista” se convirtieron en sinónimos.

Poco después de asumir la presidencia, el 25 de mayo de 1973, Héctor Cámpora nombró como ministro de Cultura y Educación a Jorge Alberto Taiana, médico egresado de la UBA, que había sido rector y decano durante la presidencia de Juan Domingo Perón. Apenas asumieron, el 30 de mayo de 1973, y a partir del Decreto n.º 35, ambos funcionarios dispusieron la intervención de todas las universidades:

VISTO la crisis por la que atraviesa la Universidad Argentina al reflejar en el plano cultural la dependencia económica y política que sufriera el país, y

CONSIDERANDO: [...] Que la Liberación Nacional exige poner definitivamente las Universidades Nacionales al servicio del pueblo [...] EL PRESIDENTE DE LA NACIÓN ARGENTINA DECRETA:

Artículo 1º – Interviénense las Universidades Nacionales (Decreto n.º 35 del 30 de mayo de 1973)¹⁰.

Según lo dicho, la mayoría de los nuevos rectores interventores eran afines al gobierno nacional y, particularmente, cercanos a los sectores de la izquierda peronista y a la agrupación Montoneros, como el caso de Rodolfo Puiggrós, designado como Interventor en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, o Rodolfo Agolia en la Universidad Nacional de La Plata. Otros estaban vinculados con la Filosofía de la Liberación o al Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, como el caso del Padre Juan Moreno en el rectorado de Jujuy e, incluso, Justino O' Farrel en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Buchbinder, 2005).

Desde Gobierno Nacional y del Ministerio de Educación se hicieron explícitas las intenciones respecto a que las universidades realizaran los aportes necesarios al “proceso de Liberación Nacional”. De esta manera lo enunciaba Héctor Cámpora en su discurso del 25 de mayo de 1973:

El intelectual, el científico, el escritor, el artista, conscientes de la función social que les cabe, deberán aplicar su genio al acrecentamiento de la cultura del Pueblo y a la liberación de la Patria.

[...] En este proceso revolucionario se presenta para la Universidad la favorable coyuntura de integrarse en el impulso político de la ideología nacional que el pueblo argentino votó en las urnas el 11 de marzo y, fundamentalmente, de realizarse en forma definitiva como institución superior en la formación de una inteligencia argentina al servicio real del país. No se trata sólo de una simple circunstancia política, sino básicamente de una perspectiva histórica para corregir la trayectoria de los errores pasados que la abruman y

10 Las cursivas nos pertenecen.

para resolver con éxito el compromiso que le imponen las exigencias presentes de la sociedad argentina¹¹.

En el discurso de Cámpora se reflejaba la nueva perspectiva política que se pronunciaba desde el Ministerio de Cultura y Educación; esta entendía que las instituciones en general y la universidad en particular funcionaban como espacios reproductores de una determinada “ideología”. Es por ello que la responsabilidad encomendada a los nuevos rectores era la de construir proyectos universitarios acordes con la “ideología nacional”, aunque las implicancias que tenía en la práctica política la encarnadura del peronismo como ideología nacional era materia de disputa entre diferentes sectores del movimiento.

En el mismo contexto histórico en que Cámpora y Taiana enviaban las directivas políticas a los nuevos rectores, se había publicado y luego llegaba a América Latina, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, de Louis Althusser (1970), una perspectiva estructuralista del marxismo que describía y teorizaba sobre cómo se reproducían los medios de producción y la fuerza de trabajo, con el objetivo de mantener el statu quo en las sociedades capitalistas. Según el autor, esto se lograba a partir de dispositivos institucionales a los cuales denominó “Aparatos Ideológicos del Estado” (AIE), encargados de reproducir la ideología dominante (Althusser, 1988, p. 15). Entre los AIE que el autor enumeraba, las instituciones educativas y culturales ocupaban un lugar central en la estrategia de reproducción ideológica del poder, allí las universidades poseían un papel central.

En ese sentido y, en consonancia con el marxismo althusseriano y con lo planteado desde el Ejecutivo Nacional, para la nueva dirigencia universitaria la hegemonía de clases se ejercía a través de los contenidos de la enseñanza y de la forma de transmisión de estos, tal y como sostienen Buchbinder (2005) y Rodríguez (2015). Por lo tanto, durante el periodo Taiana y en la mayoría de las universidades se cambiaron los planes de estudio; se reestructuró la política de extensión; se repensaron las formas tradicionales de evaluación; se crearon cátedras abiertas de *pensamiento nacional*, y se formaron Institutos de Investigación abocados a las problemáticas sociales y del *Tercer Mundo*. Durante este

11 Discurso del 25 de mayo de 1973, de Héctor Cámpora. Disponible en <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000831.pdf>. Las cursivas y el subrayado nos pertenecen.

breve tiempo, la Educación Superior en su conjunto experimentó un proceso de revolución cultural en su interior, con importantes cambios que cuestionaron las entrañas de la estructura académica que contenía y justificaba a las élites científicas y a los sectores del tradicionales del profesionalismo universitario. La Universidad Nacional de Río Cuarto no fue la excepción en este proceso.

1.3 La terna: Klappenbach, Jauretche o Hernández Arregui

A partir del nombramiento de Taiana, se sucedieron una serie de tomas de universidades a lo largo y ancho del país, principalmente, por parte de la Juventud Peronista que denunciaba los “continuismos”¹² y exigía un cambio urgente en las autoridades rectorales, por lo que, mediante el Decreto n.º 35/73, el Ejecutivo Nacional dispuso la intervención de la mayoría de las casas de estudio. En el caso de la de Río Cuarto, la gestión del rector organizador Sadi Ubaldo Rifé, fue intervenida y en su reemplazo ocupó el cargo el Dr. Juan José Castelli¹³. Pocos meses después, su conducción resultó fuertemente criticada e igualmente denunciada por la Comisión Inter-estamental¹⁴ “por llevar adelante una gestión autocrática y continuista”, y “*por no haber estado a la altura de los cambios producidos a nivel nacional*” (*El Pueblo*, 2 de septiembre de 1973, p. 2).

Finalmente, a fines de agosto de 1973¹⁵, se desató una crisis política en la UNRC producto de la decisión de Castelli de cesantear a aquellos docentes que caracterizaban su gestión como continuista, lo que derivó

12 Los “continuismos” hacían referencia a aquellos rectorados y/o decanatos ocupados por dirigentes que poseían sus cargos en contexto de dictadura.

13 Rector interventor durante el Gobierno de Héctor Cámpora, perteneciente al peronismo histórico.

14 La Comisión Inter-estamental, también denominada Comisión de Enlace, fue un movimiento representativo de los claustros de la Universidad Nacional de Río Cuarto, que de acuerdo a las noticias de los diarios *El Pueblo* y *La Calle*, se había conformado para exigir la intervención del rectorado de Rifé y para colaborar con la “construcción de una Universidad al servicio del pueblo y acorde al proyecto nacional y popular”.

15 Durante estos meses, Raúl Lastiri ocupó el cargo de presidente, ya que debido a la afirmativa de Juan Domingo Perón de volver a la Argentina, Héctor Cámpora y Solano Lima renunciaron a sus cargos el 13 de julio. De allí y hasta que Perón ocupara el ejecutivo (el 12 de octubre del '73), Raúl Lastiri ejerció como primer mandatario.

en una reunión determinante entre la Comisión Inter-estamental y el Ministro Taiana, en la que estos últimos le exigieron al funcionario nacional la remoción inmediata del rector de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Previamente, dieron a conocer un comunicado con la firma de varios representantes de los distintos claustros de la universidad, en el que imponían una fecha de vencimiento a la gestión Castelli (*La Calle*, 2 de septiembre de 1973, p. 3).

En simultáneo, en la ciudad de Río Cuarto apareció una numerosa cantidad de volantes que clamaban “Augusto Klappenbach Rector”. Ese nombre emergió entre los reclamos realizados a Taiana en Buenos Aires, en una terna para nada modesta, en la que también figuraban los nombres de Juan José Hernández Arregui y de Arturo Jauretche para conducir los destinos de la UNRC (*La Calle*, 3 de septiembre de 1973).

La primera respuesta del Ministerio de Educación fue nombrar a Juan Carlos Rivas¹⁶ como veedor Ministerial para analizar la situación de la universidad y poder designar a un futuro rector interventor. Mientras tanto, los rumores sobre la posible elección de Klappenbach se hicieron cada vez más fuertes, lo que promovió el posicionamiento de algunos sectores de la sociedad tales como las agrupaciones políticas juveniles, los centros vecinales y las unidades básicas del Justicialismo, entre otros.

En una entrevista realizada por el diario *El Pueblo*, la Juventud Peronista de Río Cuarto, la Juventud Universitaria Peronista, la Agrupación Peronismo de Base, la Juventud Peronista de Base, la Unión de Estudiantes Secundarios Río Cuarto y la Agrupación Peronista de Trabajadores de la Enseñanza, afirmaban sobre Klappenbach:

Lo hemos elegido porque reconocemos en él un gran compromiso con los peronistas, a través de su militancia y su capacidad intelectual abierta al diálogo. Se levantó como bandera su nombre porque responde al anhelo de docentes, no docentes y estudiantes (*El Pueblo*, 3 de septiembre de 1973, p. 3).

Por su parte, el Movimiento Vecinalista representado en la Unión de Asociaciones Vecinales de Río Cuarto, emitió un telegrama en el que solicitaban al Señor Ministro

16 Juan Carlos Rivas que fue enviado como veedor Ministerial, ocupaba el cargo de Director Nacional de Relaciones Universitarias.

Urgente intervención, designando una personalidad que responda a la orientación popular y nacional, y cuya relevancia académica, experiencia universitaria e insospechada actitud, permita determinar y aventar a los grupos en pugna, manteniendo elevada jerarquía en la Casa de Estudios, y reimpulsando su desarrollo (El Pueblo, 3 de septiembre de 1973, p. 7).

El Partido Justicialista en cambio, no fijó posición alguna “hasta conocer los resultados de la gestión encomendada al Sr. Veedor” (*El Pueblo*, 3 de septiembre de 1973, p. 7). No fue casualidad la neutralidad que asumieron, ya que, un tiempo después, varios dirigentes del Peronismo tradicional local mostraron su descontento con la designación de Klappenbach. Según el diario *La Calle*, el disgusto surgía a partir de considerarlo “un hombre de izquierda, amigo de Farrel el interventor de Filosofía en la UBA, y adicto a Puiggrós, el discutido y combatiente Interventor de la Universidad de Buenos Aires” (*La Calle*, 3 de septiembre de 1973, p. 3). Por su parte, el Frente Justicialista de Río Cuarto dio a conocer por medio del telegrama n.º 849, su posicionamiento: “exigimos un rector Peronista, y no marxista o continuista. No a Klappenbach en Río Cuarto” (*La Calle*, 3 de septiembre de 1973, p. 3).

Klappenbach era profesor de Introducción a la Filosofía, de Antropología Cultural y de Ética Profesional de la Universidad Nacional de Río Cuarto, pero se encontraba de licencia ya que al asumir el gobierno del FREJULI, había sido nombrado Jefe del Departamento de Pedagogía Universitaria de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. De allí que se le cuestionara desde el peronismo tradicional su cercanía con Rodolfo Puiggrós, figura muy polémica para el Movimiento Justicialista de Buenos Aires por su origen comunista. Asimismo, la desconfianza en torno a Augusto Klappenbach surgió a partir del fuerte apoyo que le realizó inicialmente el F.I.P, Frente de Izquierda Popular¹⁷, a su candidatura. Es por eso que desde el peronismo tradicional local, representado en el Partido Justicialista de Río Cuarto, sentenciaron:

17 El F.I.P fue un Partido de Izquierda Nacional que, si bien apoyó al Peronismo, no respondía orgánicamente a este, en palabras de Jorge Abelardo Ramos —una de sus máximas figuras—: “*el compromiso de la Izquierda Nacional es con la Revolución Nacional, y el apoyo al Peronismo no supone subordinación política, ideológica ni organizativa, está supeditado a que ese movimiento de pasos en defensa de la Patria y del interés popular*”. Recuperado de “Los ‘70: Peronismo e izquierda nacional”, entrevista a Jorge Abelardo Ramos, *El Cronista Comercial*, 20 de febrero de 1975, <https://www.marxists.org/espanol/ramos/1970s/1975febrero20.htm>

“Klappenbach es apoyado por el F.I.P, el tercermundismo y la ultra izquierda. Nosotros vamos a mover para que se designe un Interventor Peronista” (*El Pueblo*, 4 de septiembre de 1973, p. 2).

Mientras tanto, los sucesos de la universidad pública no pasaban desapercibidos para la sociedad de Río Cuarto ni para la prensa local, que dedicaba extensas páginas a las idas y venidas del Veedor Ministerial. Finalmente, y tras reunirse con la Comisión Inter-estamental, el 4 de septiembre de 1973 en una entrevista realizada por el diario *El Pueblo*, el Dr. Rivas afirmaba que si bien había otro nombre dando vueltas además del de Augusto Klappenbach, el sábado de esa misma semana y después de ver al Gobernador de Córdoba “pondría en funciones al futuro Interventor”. Asimismo respondió una pregunta clave al periodista: “Klappenbach es peronista. Eso puedo asegurárselo” (*El Pueblo*, 4 de septiembre de 1973, p. 2).

Tres días después, el 7 de septiembre de 1973, luego de mantener una extensa entrevista con el ministro de Cultura y Educación, el licenciado Ángel Augusto Klappenbach fue designado como nuevo rector interventor de la Universidad Nacional de Río Cuarto.

Al poco tiempo de que se hiciera pública la decisión del Ministerio y se anunciara la fecha del acto asunción para el 12 de septiembre, dos días antes, el 10 de septiembre de 1973, un grupo de veinte personas que se hacían llamar “Coordinadora Inter-estamental *Peronista*”, que decían representar a la “Casa Justicialista 17 de octubre”, tomaron la universidad por varias horas para demostrar su descontento con el nuevo rector. El hecho fue rápidamente desactivado y otros sectores del peronismo se manifestaron en defensa del nuevo interventor publicando una serie de comunicados. Entre ellos se pueden mencionar la Juventud Peronista de Río Cuarto, el Partido Revolucionario Cristiano, la Juventud Peronista de Base, la Comisión Inter-estamental, la Agrupación Universitaria de Base, la Unión de Estudiantes Secundarios y la Agrupación Peronismo de Base (*El Pueblo*, 10 de septiembre de 1973, p. 2). Este hecho marcaría las dificultades y los límites políticos en la gestión Klappenbach, como así también, sería una fotografía de aquellos años: la intensidad ideológica que se respiraba en el escenario universitario y en la sociedad de Río Cuarto en su conjunto.

Pasada una semana de la señalada toma del campus, Augusto Klappenbach vertería sus primeras declaraciones ante la prensa local, en

una entrevista realizada por *El Pueblo* el 19 de septiembre. A tono con su tiempo, cuando se le preguntó por el Proyecto Universitario para Río Cuarto, respondió abordando las principales ideas-fuerza de lo que entendía, debía ser, una “universidad popular”:

La pauta fundamental creo que consiste en sacar a la Universidad de su aislamiento, de su aislamiento hacia fuera y hacia dentro. Hacia fuera en el sentido que la Universidad debe responder a las necesidades de la zona y, por lo tanto, trabajar en estrecha relación con todos los grupos sean organizaciones profesionales, juntas vecinales, barrios, escuelas, etcétera. Cualquier grupo debe trabajar en conexión estrecha con la Universidad, y la Universidad ponerse al servicio de sus necesidades. Por el otro lado, en estrecha relación con todos los que intervienen en la vida interna de la Universidad. Creo que la Universidad debe dejar de estar a cargo de funcionarios, exclusivamente, y ponerse a trabajar todos los estamentos en una labor realmente creativa y en relación con el medio externo de la Universidad (El Pueblo, 19 de septiembre de 1973, p. 9)¹⁸.

Klappenbach comprendía que un proyecto de universidad popular se enmarcaba en un trabajo inter-claustro, a la vez que referenciaba a la Comisión Interestamental que había apoyado su nombramiento. En la misma línea, para referirse a su proyecto político universitario, remarca negativamente la problemática de que la universidad se encontraba “aislada” y que, por lo tanto, la tarea del nuevo rectorado implicaba sacarla de su encierro, por lo que las primeras acciones de él y su equipo serían, principalmente, replantear las tareas de investigación y extensión —luego mencionada como comunicación—. Asimismo, continuó indicando:

Es un viejo vicio de la universidad argentina el tratar de gestar una vida propia independiente del medio en que se desarrolla [...]. Si no queremos que una Universidad abierta al pueblo sea un mero slogan, es fundamental que la Universidad se conecte con la vida extrauniversitaria de la zona. La desconexión es evidente pero eso ya está comenzando a superarse en esta etapa interina y debe traducirse en planes concretos. Esta apertura debe extenderse a los sectores más marginados del pueblo, que en el pasado no han tenido

18 Las cursivas nos pertenecen.

ninguna relación con la vida universitaria y cuyo ingreso masivo es la única solución al problema Universitario. Para decirlo en síntesis, la salvación de la Universidad no viene de la universidad misma sino de fuera, y en esto se podría condensar la política universitaria que yo creo correcta (El Pueblo, 19 de septiembre de 1973, p. 9)¹⁹.

Al finalizar la entrevista, el periodista le preguntó sobre su pertenencia ideológica. Klappenbach respondió sin dudar: “Yo soy peronista. Participo desde hace bastante tiempo en la Juventud Peronista. Estoy militando en Buenos Aires y acá también”²⁰. La filiación del nuevo rector era importante para la prensa local, como así también, se encontraba bajo la mirada aguda del Partido Justicialista. Por ello, en cada manifestación pública, Klappenbach debió dar muestras contundentes de su fe política hacia el peronismo que lo acusaba de marxista.

1.4 “Hacia una Nueva Universidad”: el discurso de asunción de Augusto Klappenbach como rector interventor en Río Cuarto

“Como todo comportamiento social, la acción política no es comprensible fuera del orden que la genera y del universo imaginario que ella misma engendra dentro de un campo determinado de relaciones sociales” (Sigal y Verón, 2014, p. 15).

Según Eliseo Verón (1987), el discurso político no debe pensarse como un “tipo” de discurso social, sino como un *campo discursivo* en el que se conjugan distintos *juegos* o *estrategias* de enunciación que lo distinguen de otros. Una de las estrategias que caracteriza al discurso político es su dimensión *polémica*: esta es la posibilidad de reconocimiento de otros discursos del mismo tipo, y que estos se encuentran en relación de oposición o enfrentamiento: es la llamada “lucha de enunciadores”. De esta manera, el discurso político solo puede constituirse bajo la condición de presentar esos discursos “otros” como irremediabilmente falsos. Esta estrategia de enunciación es importante porque permite el juego

19 Las cursivas nos pertenecen.

20 *Ibidem*.

democrático de enfrentamiento y disputa por el *sentido* en la política²¹, también habilita la constitución de los distintos tipos de *destinatarios*, principalmente del contradestinatario.

En ese sentido, el prodestinatario es aquel receptor positivo que adhiere y participa de las mismas ideas que el enunciador; es el destinatario partidario, la relación entre este y el enunciador constituye el llamado *colectivo de identificación* (Verón, 1987, p. 4), que es una entidad que se expresa en el lenguaje bajo la forma del “nosotros” inclusivo. El contradestinatario por su parte, es el destinatario negativo, cuyo lazo discursivo con el enunciador reposa sobre la hipótesis de la “inversión”: todo lo que es verdadero es falso para el contradestinatario e inversamente.

Finalmente, existe un tercer tipo: el paradesinatario, que es el receptor a “convencer”, aquel “indeciso”, que tiene el carácter de “suspensión de la creencia”. Hacia este destinatario “va dirigido todo lo que en el discurso político es del orden de la persuasión” (Verón, 1987, p. 5). Con estos tres destinatarios, el enunciador construye una relación: con el prodestinatario la estrategia es de refuerzo, la persuasión corresponde al paradesinatario y la dimensión polémica, muy importante para el discurso político, se corresponderá con los contradestinatarios.

En el discurso político de Augusto Klappenbach, la dimensión polémica estaría presente de diferentes maneras y con marcados matices, debido a la posición de enunciación que asumió en distintos momentos de su gestión. Pese a la brevedad del tiempo que duró su mandato, se puede afirmar que fueron meses cargados de debates y de enfrentamientos con diversos sectores, no solo con las ramas del peronismo más conservador o con sectores militares y eclesiásticos, sino también con las instituciones tradicionales de Río Cuarto.

El 28 de septiembre de 1973 se realizó el acto de asunción de las nuevas autoridades rectorales, allí se puso en evidencia la importancia que tenía la Universidad Nacional de Río Cuarto en el escenario público local y provincial, ya que no faltaron figuras de peso político a la ceremonia como el ministro de Educación y Cultura de la provincia de Córdoba, Dr. Carlos Tagle Achaval; el interventor de la Universidad Nacional de Córdoba, Francisco Próspero Luperi; los legisladores provinciales del Justicialismo, Delia L. Lacase, Armando Curchod y Oscar

21 El discurso religioso, por ejemplo, se define a partir de desconocer y negar la existencia de otros discursos, al posicionarse como el único.

Baldassare; el jefe político departamental, escribano Ernesto Fantín; el secretario general de la CGT de Río Cuarto, Ernesto Carnero; el intendente de Río Cuarto, Julio Humberto Mugnaini, el director municipal de Cultura, señor Franklin Arregui Cano; el superintendente de la 2.^{da} Circunscripción Jorge Jure; el juez federal doctor José María Aliaga; autoridades militares, policiales y de otros órdenes, docentes, no docentes y muchos estudiantes (*El Pueblo*, 29 de septiembre de 1973, p. 5)²².

Antes de que Augusto Klappenbach tomara la palabra, hablaron representantes de distintos sectores, entre ellos el estudiante Alberto Scharrea, quien en nombre de la Comisión Inter-estamental expuso brevemente: “Desde hoy, la Universidad empieza a pertenecer al pueblo. Estudiantes, trabajadores docentes y no docentes son los primeros convocados a la gran tarea. El licenciado Klappenbach, auténtico representante popular, su orientador. El pueblo, su protagonista” (*El Pueblo*, 29 de septiembre de 1973, p. 5).

Las palabras de Scharrea resultan importantes a raíz de pensar las relaciones interdiscursivas en las que se centra el análisis del discurso, ya que permiten identificar los mecanismos significantes que estructuran el comportamiento social de la época; Klappenbach presentado como el “auténtico representante popular” es la afirmación de la idea vanguardista que asumieron tanto la juventud peronista como los intelectuales de izquierda de la década del ‘70. Según Eliseo Verón y Silvia Sigal (2014), la “distancia” entre los orígenes de clase de las vanguardias y las masas que éstas pretendían representar es algo que definió a los movimientos políticos del “Tercer Mundo”. En ese sentido, lo que caracterizó a la Juventud Peronista, fue la solución que dio a este problema: “la adhesión a un movimiento político específico (el peronismo) como modo de identificación con el pueblo [...]. Esta solución implicaba una suerte de anulación simbólica de la distancia entre los militantes y la masa” (Sigal y Verón, 2014, p. 147). La circulación de discursos comprometidos “con el pueblo”, pero hablando en “nombre del pueblo”, determinó la retórica de la Juventud Peronista, lo que generó una tensión permanente e inevitable, ya que implicó que asumieran el rol de “portavoces del pueblo en nombre de Perón” (Sigal y Verón, 2014). Por lo tanto, la denuncia a aquellos que “atentaban” contra los intereses populares fue constante en los discursos de la Juventud Peronista y también de Klappenbach; aun cuando esos enemigos fueran “internos”

22 Ver también crónica del diario *La Calle* de la misma fecha.

y participaran del movimiento peronista, principalmente, al inicio de su mandato.

Después de Scharrea, tomó la palabra el intendente Julio Humberto Mugnaini, quien, formando parte de los sectores del peronismo tradicional, observaba con desconfianza al nuevo rector:

Licenciado Klappenbach: Su gobierno no tiene que ser de extrema derecha ni de extrema izquierda. Tiene que ser *nacional, popular, criollo, por y para la República*. Yo pido a la comunidad que dé el apoyo que el interventor necesita. El apoyo se quita cuando el hombre no se conduce por el camino de *la normalidad*. Lo que se necesita es que se acaben las venganzas y los odios (*El Pueblo*, 29 de septiembre de 1973, p. 5)²³.

Para Mugnaini, el camino de la “normalidad” implicaba alejarse del visible “sesgo marxista” o “izquierdista” del que se lo acusaba a Klappenbach en la prensa²⁴ y encaminar la universidad hacia una “tranquilidad institucional” que la permitiera alinearse con la política del gobierno nacional²⁵ y con las tradiciones de la comunidad riocuartense. En palabras de Escudero y en referencia al gobierno Municipal: “Mientras en la universidad se profundizaba la retórica de liberación [...]. Desde el Estado Municipal se propuso un programa cultural contraído a la tradición histórica local y con la participación de la Iglesia y las Fuerzas Armadas” (Escudero, 2016, p. 260).

Hasta aquí, el discurso de asunción de Augusto Klappenbach tuvo dos tipos de destinatarios claramente identificados: aquellos que pertenecían a la Juventud Universitaria Peronista de Río Cuarto y afines, conformaban el prodestinatario, mientras que los sectores del peronismo tradicional como el intendente Mugnaini constituyeron el para-destinatario; porque personificaban aquellos sectores a “convencer” que desconfiaban del “ADN peronista” del nuevo rector.

23 Las cursivas nos pertenecen.

24 Ver *La Calle*, Río Cuarto, 3 de Septiembre de 1973, página 3

25 Es necesario tener en cuenta que a los pocos días Juan Domingo Perón volvió a ser el presidente de la Argentina, y que previamente, había dado signos de su intención de “ordenar” el movimiento (Perón y Sigal, 2014).

La alocución de Klappenbach, por su parte, llevaría como nombre: “Hacia una nueva Universidad”²⁶, el mismo título que el antropólogo Darcy Ribeiro le había colocado meses antes al capítulo 5, de su reciente libro *La Universidad Nueva, un proyecto*, publicado en Argentina en abril de 1973 por la editorial Ciencia Nueva. Este hecho no fue una mera casualidad, ya que en ese capítulo el intelectual brasileño destinaba extensas páginas a criticar la “vieja universidad Latinoamericana”, tal como lo hacía su par contemporáneo en Río Cuarto:

La Universidad Latinoamericana creció deformada y disfuncional desde el punto de vista de los intereses de las poblaciones que la mantenían con los frutos de su arduo trabajo. Pero, del punto de vista de las élites, ella cumplía cabalmente su función social: lucir pequeñas hazañas científicas o culturales; ennoblecer con diplomas e ilustrar superficialmente a las capas medias; glorificar la erudición académica a través de programas demagógicos de difusión cultural; y sobre todo, satisfacer las necesidades de repuesto de cuadros sumisos para las funciones técnico-profesionales²⁷ (Ribeiro, 1973 p. 83).

En la cita que antecede, la universidad latinoamericana aparece caracterizada como una institución política conservadora y alejada de los intereses del pueblo. Al igual que Ribeiro, Klappenbach también denunciaba esa “vieja estructura académica” pero denominándola “la universidad liberal”:

La Universidad Liberal ha aprovechado sistemáticamente ese esfuerzo en su propio provecho, sin devolver sus frutos al pueblo que lo hacía posible. Hemos buscado el prestigio intelectual, la investigación original y creativa —en el mejor de los casos— pero pocas veces se nos ha ocurrido preguntarnos qué tenía que ver todo eso con las necesidades reales de la clase trabajadora que nos estaba becando para que estudiáramos (Latinoamericana, 1973, p. 51)²⁸.

El proyecto político-universitario que Klappenbach expresó durante su discurso de asunción, implicaba todo lo contrario al plan de la

26 El discurso completo de asunción de Augusto Klappenbach fue publicado en muchos lados, aquí tomamos la edición de *Revista Latinoamérica*, noviembre de 1973

27 Las cursivas nos pertenecen.

28 Las cursivas nos pertenecen.

“universidad liberal”, que había sido encarnada por representantes que si bien no fueron nombrados de manera explícita, los destinatarios del discurso comprendieron el código político: la universidad liberal fueron las gestiones anteriores -tanto de Rifié como de Castelli- ya que ambos proyectos de manera consciente o inconsciente, reproducían de la “dependencia” según el nuevo Interventor:

La dependencia en que nos hemos formado como Nación ha dejado huellas muy hondas en cada uno de nosotros y de nuestras Instituciones y la Universidad ha sido quizás una de las que más ha sufrido este proceso de colonización. La educación en general y la Universidad en particular, han cumplido durante los últimos años el triste papel de reasegurarnos de una situación semi-colonial (Latinoamericana, 1973, p. 51)²⁹.

Durante la primera parte de su discurso y haciendo una analogía teórica con lo escrito por Darcy Ribeiro, el joven rector efectuaba descripciones de la situación universitaria de Río Cuarto en particular y de la Argentina en general, combinando lecturas del pasado y del presente. A este recurso discursivo, se lo denomina *componente descriptivo*, que es aquel donde “el enunciador político se construye a sí mismo como fuente privilegiada de la inteligibilidad de la descripción y de las numerosas modalizaciones apreciativas (evaluaciones) que articulan la descripción” (Verón, 1987, p. 8).

Las lecturas del pasado y los balances sobre el presente se articulan, generalmente, por medio del “fantasma del saber colectivo” que constituye al “nosotros”. El colectivo de identificación que construye Klappenbach en su discurso incluía al Movimiento Peronista, al Peronismo de izquierda en particular, pero sobre todo a aquellos sectores que estaban dispuestos a construir una universidad antagónica a la universidad liberal: “Tenemos el desafío histórico de demostrar que la Universidad liberada es más eficaz y más seria que la Universidad liberal” (*Latinoamericana*, 1973, p. 51), resultó en una de las frases con mayor contundencia del discurso.

Así, la dimensión polémica aparece visible durante toda la primera parte, ya que Klappenbach reconocía la existencia de otros discursos en torno al rol de las universidades, es por eso que caracteriza con mucha

29 Las cursivas nos pertenecen.

agudeza a la universidad liberal. En ese sentido, los contradestinatarios, resultaban ser los sectores que representaron o formaron parte de la mencionada institución en su etapa liberal, entre ellos, las gestiones de Sadi Ubaldo Rifé y de Juan José Castelli, como así también las llamadas “elites académicas”. Esta frontera discursiva en la que también se incluía a la administración Castelli, habilitaba la construcción de un contradestinatario complejo, pues involucraba a un representante del peronismo tradicional, es decir, el adversario también se encontraba dentro del “movimiento”. Esta delimitación de un contradestinatario amplio expresa de manera ejemplificadora el enfrentamiento interno que experimentaba el movimiento peronista a nivel nacional, asimismo, constituyó una batalla del lenguaje en la que se disputaba la identidad misma del peronismo. En un pasaje Augusto Klappenbach sostenía:

Como dice el General, no es gritando ¡Viva Perón! o citando sus frases como se es peronista, sino manteniendo una constante fidelidad al pueblo y a la clase trabajadora. Una intervención peronista no significa una intervención sectaria o excluyente. Todos los que están dispuestos a trabajar para convertir a esta Universidad en una Universidad realmente popular, son compañeros nuestros (Latinoamericana, 1973, p. 51).

En efecto, Klappenbach diagramó un proyecto de universidad cuyo destino era aportar a la “reconstrucción y a la liberación nacional”, lo que significaba ponerla al servicio de toda la comunidad riocuartense, principalmente del *pueblo*: entendido como “aquellos sectores sociales ignorados” por los proyectos político-universitarios anteriores. Para lograr su objetivo, propuso abrir la universidad “hacia afuera y hacia adentro”, por cuanto finalizó su discurso sentenciando: “La salvación de la universidad no podrá venir de la universidad misma, sino de afuera, de su incorporación activa al proceso de *liberación*” (*Latinoamericana*, 1973, p. 51)³⁰.

30 Las cursivas nos pertenecen.

Capítulo 2

El proyecto en marcha: Política de Cultura y Extensión

Reestructuraciones efectuadas en el plano académico de la UNRC

2.1 Los cambios producidos en la estructura académica

A los cinco días de iniciada su gestión, el nuevo rector emitió la resolución n.º 280 en la que resolvía:

VISTA la visita a efectuar el día cuatro de octubre del corriente, a esta Universidad, por parte del doctor Darcy Ribeiro [...]

Y CONSIDERANDO: Que la presencia de tan prestigiosa figura de realce internacional habrá de significar un muy valioso aporte a esta Alta Casa de Estudios en cuanto permitirá tener una visión del panorama actual de las Universidades Latinoamericanas y su interrelación con el medio [...]

EL RECTOR INTERVENTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RIO CUARTO RESUELVE

Artículo 1: Declarar huésped de honor de la Universidad Nacional de Río Cuarto al Dr. Darcy Ribeiro, mientras dure su permanencia en esta ciudad (Res. Rectoral n.º 280, UNRC, 4 de octubre de 1973).

Asimismo, en la resolución n.º 281 de la misma fecha, dispuso un asueto docente-administrativo para llevar a cabo una reunión de los tres estamentos de la universidad con el visitante. La importancia y el impulso que la nueva administración le imprimió a los debates interclaustrales sobre la coyuntura latinoamericana fueron una de las políticas más interesantes del periodo; por ejemplo, el cuatro de noviembre del mismo año, mediante la resolución n.º 453 se autorizó la realización de la conferencia “Bunge y Born y el papel de las empresas multinacionales en el Tercer Mundo” (Res. Rec. n.º 453, UNRC, 7 de noviembre de 1973), también a través de la resolución n.º 306 se permitió la realización del Seminario “Para una Filosofía de la Cultura Latinoamericana actual” (Res. Rec. n.º 306, UNRC, 11 de octubre de 1973), mientras desde la Sec. de Extensión se invitaba a Conferencias sobre “Pautas del Pensamiento Latinoamericano” (*El Pueblo*, 20 de noviembre de 1973, p. 3). La universidad fue sede de distintos congresos, como el “Congreso Nacional de Ciencias de la Educación” con un marcado perfil Latinoamericano (*La Calle*, 12 de febrero de 1974, p. 3) o el “Congreso Nacional Inter-Universitario” (*Latinoamérica*, 1973, p. 34). Sin embargo, las jornadas de debates extracurriculares que tenían entre sus objetivos principales fomentar el pensamiento crítico, no fueron las únicas políticas a destacar. Durante este período la universidad comenzó a tener un papel activo en la vida de la comunidad, especialmente en la de los sectores populares, así, por ejemplo, para el 24 de diciembre de 1973, la UNRC donaba 2000 pan dulces a un festival navideño infantil (*El Pueblo*, 24 de diciembre de 1973, p. 15).

Seguidamente, en la Resolución n.º 365, el rector interventor disponía la utilización de fondos pertenecientes a “actividades no lucrativas” para colaborar con otro petitorio:

VISTO y CONSIDERANDO que la Universidad liberada para el pueblo no puede permanecer ajena a las necesidades perentorias de integrantes de la comunidad en la cual se haya insertado.

Que no solamente la Institución debe ser un centro cerrado de información y conocimientos, sino que también debe estar dotada de la suficiente sensibilidad a nivel humano que le permita proyectarse con auténtico sentido popular [...]

EL RECTOR INTERVENTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO RESUELVE:

ART. 1: Efectuar a favor de la señora María AGUILERA DE RIVERO una donación de PESOS QUINIENTOS TREINTA (\$530), para contribuir a la adquisición por parte de la nombrada de 1 prótesis para cadera del tipo MULLER (Res. Rec. n.º 365, UNRC, 24 de octubre de 1973).

En el mismo año de asunción, se creó un “Centro de Trabajo y Cultura”, con la intención de insertar la universidad en la comunidad, dotando de un protagonismo central a las actividades culturales en la política de “extensión” (Res. Rec. n.º 663, UNRC, 27 de diciembre de 1973), que la institución realizaba en el territorio por medio de “talleres de arte” en las bibliotecas populares. Otra de las resoluciones, más explícitamente “partidaria”, apenas inició su gestión fue la del 11 de octubre de 1973, con motivo de la asunción de Juan Domingo Perón a la presidencia, el nuevo rectorado resolvía un asueto docente administrativo del once al catorce de octubre para facilitar la participación de toda la comunidad universitaria en el acto de Buenos Aires:

VISTO que el próximo día 12 de octubre del corriente asumirá la Primera Magistratura del país, el Líder auténtico del pueblo Tendiente General Juan Domingo PERÓN.

Que no es difícil interpretar el deseo de la argentinidad de demostrar a su líder el júbilo que motiva su acceder, por tercera vez a la presidencia de la Nación [...] siendo consecuencia, a deber de esta Intervención facilitar que todo el personal de esta Alta Casa de Estudios pueda hacerse presente en un acto tan trascendental.

EL RECTOR INTERVENTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO RESUELVE:

ART. 1 Disponer asueto docente administrativo en todo el ámbito de la Universidad Nacional de Río Cuarto (Res. Rec. n.º 295, UNRC, 11 de octubre de 1973).

En el plano estrictamente académico, durante los primeros cinco meses de gobierno se gestaron importantes cambios al interior de la UNRC. Se aprobaron los nuevos planes de estudio para las carreras que no contaban hasta el momento con estos admitidos, como el caso de Ingeniería Electromecánica con orientación agraria y Tecnología en Alimentos. Ambas propuestas fueron pensadas de acuerdo a la impor-

tancia que se le otorgó al “medio” en el que se encontraba la universidad y a las posibilidades de aportar desde la academia al “desarrollo” de Río Cuarto. En ese sentido, todos los planes de estudio incluían material sobre la realidad nacional y sobre la inserción del profesional en el territorio (*El Pueblo*, 22 de marzo de 1974, p. 2).

Por otra parte, se estructuraron materias e investigaciones de carácter interdisciplinario que dictaron docentes de distintas asignaturas; se aprobó un sistema de equivalencias para que pudieran “proseguir sus estudios en la universidad los egresados de Institutos Terciarios” (Res. Rec. n.º 335 y 321, UNRC, 10 de diciembre de 1973); se redistribuyó el personal docente, adecuando el tipo de dedicación a las tareas reales que desempeñaban (Res. Rec. n.º 335 y 321, UNRC, 10 de diciembre de 1973); se realizaron intercambios entre estudiantes y trabajadores de fábricas para enriquecer la teoría con la práctica³¹; se dictaron cursos destinados a sectores no-universitarios, como el caso del “Curso para operarios mecánicos, metalúrgicos y trabajadores de industrias” dictado por docentes y profesionales locales o el taller de “artes plásticas” de carácter “popular y libre”, que se desarrolló desde el Centro de Trabajo y Cultura creado meses antes por resolución rectoral (*La Calle*, 30 de marzo de 1974, p. 11). Finalmente, y como una de las medidas más progresistas, se creó el bachillerato “acelerado y gratuito” para adultos, que dictaba las clases por las noches para que los trabajadores pudieran asistir. Todo se ejecutó bajo el lema “Universidad y Educación Popular” (*La Calle*, 4 de abril de 1974, p. 11), del que se hicieron eco los diarios locales.

2.2 Política de “Extensión” y Cultura

“El intelectual, el científico, el escritor, el artista, conscientes de la función social que les cabe, deberán aplicar su genio al acrecentamiento de la cultura del Pueblo y a la liberación de la Patria” (Cámpora, Discurso de asunción, 25 de mayo de 1973).

31 De acuerdo con las memorias de Muzzolón (2014), el intercambio se realizó con los trabajadores de la fábrica Rumifer.

Los vínculos entre universidad y sociedad fueron profundamente resignificados en cada aparición pública que tuvo Augusto Klappenbach en distintos espacios. El rol que le asignó a la “cultura” fue una de las claves de su política de extensión universitaria. En ese sentido, en diciembre del mismo año de asunción, se desarrolló el “Encuentro Nacional Inter-Universitario” cuyo nombre fue “Jornadas de Reconversión Universitaria para la Reconstrucción Nacional” (*Revista Latinoamericana*, diciembre de 1973, p. 34), en el que participaron representantes de importantes Casas de Estudios como Córdoba, Buenos Aires, Rosario, El Litoral, y Bahía Blanca; Río Cuarto fue sede del evento. En dicha ocasión, se problematizaron tres ejes de importancia para la vida universitaria: la actividad docente, la investigación y la extensión. El resultado del Encuentro fue la elaboración de un programa de acción para planificar la tarea política que realizarían en conjunto las universidades y llevó como nombre “Propuesta de Reconversión Académica para la Liberación Nacional y Social” (*Revista Latinoamericana*, diciembre de 1973, p. 34).

Augusto Klappenbach fue uno de los principales oradores al iniciar la jornada. Durante su intervención manifestó que uno de los problemas de la universidad Argentina era la “falta de relación que esta tenía con el medio en el que se encontraba inserta”:

La relación de la Universidad con el medio, debería ser el modo natural de vida de una Universidad y no una tarea que nos planteamos de algún modo como agregada a la tarea académica normal que suele ocuparnos la mayor parte de las energías (Klappenbach en *Revista Latinoamericana*, diciembre de 1973, p. 34).

La provocación de Klappenbach durante su conferencia, estaba dirigida hacia los sectores “academicistas” que pertenecían a la “vieja universidad”, aquella institución “elitista y enciclopédica”, que había denunciado meses atrás en su discurso de asunción.

Durante la conferencia, el modo de denuncia se configuró a través del “nosotros”, ya que el mismo enunciador se identificaba “dentro de la academia”, no obstante, el sector con el que se reconocía era antagónico a la vieja estructura; entonces, si en la vieja universidad, “academicista y liberal”, se aborrecía la práctica de extensión, en la “nueva universidad”, la vinculación con el territorio sería parte central de su proyecto polí-

tico, el cual, en el marco de una estrategia mayor, buscaría “devolver la universidad al pueblo”. En palabras del nuevo rector: “Si la Universidad fuera verdaderamente popular, toda la tarea universitaria consistiría en lo que hoy entendemos por extensión” (Klappenbach en *Revista Latinoamericana*, diciembre de 1973, p. 34).

La importancia otorgada a la participación del “pueblo” en las actividades universitarias y viceversa, implicaba un trabajo de transformación recíproco que, según Klappenbach, poco y nada tenía que ver con el concepto de “extensión” al que prefirió reemplazar por la palabra “comunicación”. En el marco del “Proyecto de Investigación y Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto con la comunidad”, aseguraba:

Hemos decidido reemplazar el concepto de EXTENSIÓN de la Universidad a la comunidad, por el de COMUNICACIÓN de la Universidad CON la comunidad, ya que la acción extensionista implica la necesidad que sienten aquellos que llegan hasta la otra parte del mundo, considerada inferior, para, a su manera, “normalizarla”. Para hacerla más o menos semejante a su mundo. De ahí que en su campo asociativo, el término extensión se encuentra en relación significativa con transmisión, entrega, donación, mesianismo, invasión cultural, manipulación. Desde una perspectiva realmente humanista rehusamos a la “domesticación” de los hombres; nuestra tarea corresponde al concepto de comunicación, si es que se quiere llegar al hombre, no al ser abstracto, sino al ser concreto, insertado en una realidad histórica *Revista Latinoamericana*, noviembre de 1973, pp. 21-25)³².

El trabajo de “comunicación” de la universidad con el pueblo, y viceversa, implicaba problematizar el contenido de las instituciones, en tanto reproductoras de una cultura dominante, “alejada del pueblo”. Es por eso que se juzgaba importante repensar el rol social de los intelectuales, de los académicos y de los científicos, en el marco del proceso de “liberación de la patria”. Según el joven rector, una cultura liberada no estaba dada por las ideas más o menos revolucionarias de los sujetos, “sino por el hecho de que sea el pueblo mismo quien la elabore, quien tome en sus manos ese instrumento, le dé contenido y haga su propia

32 Las mayúsculas corresponden al original.

cultura” (Klappenbach en *Revista Latinoamericana*, diciembre de 1973, p. 34). Klappenbach enunciaba su discurso posicionándose críticamente dentro del llamado “círculo académico privilegiado” y es por eso que durante la conferencia resaltó en reiteradas oportunidades el protagonismo que debía poseer el “pueblo” en los procesos políticos. Hasta casi en un tono de reproche, terminó su alocución diciendo:

Si anteponeamos nuestros esquemas intelectuales revolucionarios y nos olvidamos de que es el pueblo mismo que debe elaborar los contenidos, sentiremos siempre esa larga distancia entre nuestras intenciones y la recepción que por parte del pueblo tienen esas intenciones llevadas a la práctica. Entonces no nos podremos explicar qué pasa; seguiremos reuniéndonos, haciendo encuentros Interuniversitarios de Extensión, pero nos faltará el paso decisivo, es decir el abandono de lo que yo llamaría esa omnipotencia intelectual, es intento de seguir teniendo la manija desde nuestras ideas (Klappenbach en *Revista Latinoamericana*, diciembre de 1973, p. 34).

Significativamente, el valor que le encomendó en sus discursos a la noción de “cultura”, era directamente proporcional al dilema de la “colonización” que perturbaba a la mayoría de los intelectuales latinoamericanos de la época: muchos comprendían que la dominación de las élites mundiales se había consagrado no solo a través del control económico, sino también a partir de la imposición y opresión de una cultura sobre la otra. En coincidencia, en noviembre de 1973, la *Revista Latinoamérica*, que había comenzado a publicarse en la ciudad en ese mismo año, difundía una conferencia de Augusto Klappenbach que llevaba de nombre “Cultura Popular Latinoamericana”. En ella, el autor problematizaba el rol de la cultura en un proyecto político y ponía en tensión las concepciones “tradicionales” en torno a la misma: “en nuestro país las clases llamadas cultas han sido siempre los vínculos que han unido al pueblo argentino con los países imperiales, los mismos que se han arrogado el monopolio o privilegio de la cultura” (Klappenbach en *Revista Latinoamérica*, noviembre de 1973, pp. 3-13).

Por otro lado, una cultura colonial implicaba el “reforzamiento de la dependencia en todas sus dimensiones”, ya que, según Klappenbach, las clases llamadas “cultas” en Argentina siempre estuvieron ligadas por intereses “políticos y económicos a las metrópolis” (Klappenbach en *Revista Latinoamérica*, noviembre de 1973, pp. 3-13), ocupando espa-

cios privilegiados en las instituciones del Estado y haciendo cumplir a éstas, el rol de reproductoras de las asimetrías entre ricos y pobres, entre “cultos e incultos”, entre países centrales y periféricos³³. En ese sentido, para el joven rector, la cultura importada desde las potencias imperiales, reproducía los patrones sociales de desigualdad, a la vez que consolidaba la estructura de opresores y oprimidos:

Creo que no es extraño que lo primero que nos suene acerca de la palabra culto sea la idea de refinado, ocioso, etc. porque esa cultura es la que ha impregnado a todas las instituciones en las cuales nos hemos formado [...]. La cultura que crea esa clase, tiende a dividir a la sociedad en dos grupos: los cultos, los refinados, los concededores, etc. de los incultos, los que trabajan, los que producen los bienes, los que hacen posible, simplemente, la subsistencia del género humano. Por lo tanto, si yo soy el culto y si la cultura me pertenece a mí como patrimonio exclusivo, yo seré “el hombre”. Cultura es sinónimo de humanidad ya que donde quiera que hay hombre hay cultura (Klappenbach en *Revista Latinoamérica*, noviembre de 1973, pp. 3-13).

Es por eso que, desde un abordaje *frankfurtiano*, en su disertación Klappenbach propuso reflexionar en torno a la importancia de los “productos culturales” para dismantelar la estructura socio-política que estos representaban y que fortalecían un determinado “modo de sociedad”. Por ejemplo, las foto-novelas, las telenovelas y toda la literatura romántica popular donde “las chicas pobres se casan con el muchacho rico”, según Klappenbach, “son productos culturales que ocultan los conflictos de clase reales y generan una forma de alienación en quien los consume”:

¿Qué supone ese esquema? Supone que conflicto social real, una diferencia de clase real es resuelta a través de un caso individual feliz. Es decir, psicológicamente una obrera que en su viaje al trabajo donde pasa doce horas diarias y sin posibilidades de progreso ninguno, lee esa revista, realiza en su fantasía el sueño que la realidad no le va a permitir realizar jamás. Logra lo que los viejos griegos llamaban la catarsis, esa purificación de las pasiones, de círculo ce-

33 Categorías del pensamiento binario que responden a estructuras discursivas epistemológicamente occidentales.

rado donde hay un conflicto, se agudiza el conflicto y al final se resuelve. Pero se resuelve fantásticamente, en la imaginación, porque ese conflicto no se va a resolver en el nivel de la vida real [...]. Inundar un país con un tipo de literatura que provoca la ilusión de resolución de sus conflictos en un plano que no es real, es un medio excelente de alienación cultural (Klappenbach en *Revista Latinoamérica*, noviembre de 1973, pp. 3-13).

Al igual que en el Encuentro Interuniversitario, el joven rector cuestionaba, y se cuestionaba, el rol de los intelectuales frente a lo que él consideraba un enfoque correcto de la política cultural. Es por eso que recurría nuevamente al “nosotros” inclusivo, para explicitar lo que “no” debía/quería hacer desde su posición, esto es, la “actividad típica de la superioridad intelectual”: “No se trata de sentarnos nosotros a pensar en qué consistiría una cultura revolucionaria, sino establecer los mecanismos, la organización, que haga posible que el mismo pueblo elabore esa cultura sin necesitar ya de representantes” (Klappenbach en *Revista Latinoamérica*, noviembre de 1973, pp. 3-13).

Profundizando en sus conceptualizaciones, consideraba que para construir “cultura popular” era necesario, a su vez, generar las condiciones para la “posibilidad creativa y colectiva” del sujeto. En ese sentido, Klappenbach planteó líneas concretas de acción, que luego ejecutaría a través del “Centro de Trabajo y Cultura” de la universidad y también mediante la política de “extensión” y académica de la UNRC:

A mí se me ocurren como líneas concretas de trabajo tomar un campo; por ejemplo el de la pintura, las artes plásticas. Qué problema habría para que los artistas plásticos en vez de elaborar nuevas producciones para el pueblo fueran realmente a los centros donde el pueblo se reúne y enseñaran sus técnicas, a usar los pinceles, cómo funciona la pintura, cómo se compone algo y se elaborara un trabajo de creación colectiva. Parece un detalle mínimo pero creo que es de una importancia cultural enorme en la medida en que un hombre oprimido descubre que él también puede hacer un cuadro, que puede pintar. Inevitablemente se le va a ocurrir que él también puede decir su palabra en la educación de sus hijos, que tal vez él también puede organizar el trabajo en su fábrica y que también puede llegar a tomar el poder, que no necesita un representante ilustrado que cumpla esas funciones por él. Y eso vale para

cualquiera de los otros campos de la vida nacional (Klappenbach en *Revista Latinoamérica*, noviembre de 1973, pp. 3-13).

Un ejemplo de la concreción de la anhelada política de “comunicación” de la sociedad con la universidad fue el “Taller de Expresión Libre” que se desarrolló en la Biblioteca Sarmiento, ubicada en uno de los barrios de trabajadores de la ciudad de Río Cuarto: Juan Bautista Alberdi. En sus objetivos, el proyecto cuestionaba el funcionamiento de la escuela tradicional argumentando que “bloqueaba la auto-expresión infantil” (*Revista Latinoamericana*, noviembre de 1973, pp. 21-25), impidiendo el desarrollo de una consciencia crítica frente a los problemas concretos de la vida cotidiana. El taller incluía formas de expresión corporal, literario-poéticas, manuales, musicales y verbales. Asimismo, proponía “despertar el ritmo interno del niño” para desarrollar su perceptividad, criticidad y expresividad, y funcionaba a partir del trabajo de un gabinete psicopedagógico que proveía la universidad y de voluntarios (*Revista Latinoamericana*, noviembre de 1973, pp. 21-25).

2.3 La Ley Taiana: el apoyo con modificaciones

A fines de 1973 en la legislatura nacional comenzó a tratarse el anteproyecto de “Ley Universitaria”, más conocida como “Ley Taiana”. Al año siguiente, el 14 de marzo de 1974, fue aprobada con 144 votos positivos y 15 negativos. Entre los negativos, se encontraba el voto del diputado Rodolfo Ortega Peña, quien se opuso al artículo n.º 5 que prohibía de manera explícita el “proselitismo político, partidario o de ideas contrarias al sistema democrático en las universidades” (Rodríguez, 2015, p. 39).

El sociólogo Aritz Recalde sostiene que la Ley de Universidades Nacionales pretendía completar las transformaciones iniciadas por el peronismo en la década del cuarenta a partir de que el sistema educativo fuera “artífice del proceso revolucionario en la lucha contra la dependencia cultural”³⁴. En ese sentido, en el artículo 1º la ley proponía:

34 Aritz Recalde, en la conferencia “A cuarenta años de la Ley Taiana”, documento de las Jornadas. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/espacios/article/download/1076/1055>

Art. 1°-Las universidades nacionales son comunidades de trabajo que integran el sistema nacional de educación en el nivel superior con el fin de impartir enseñanza, realizar investigación, promover la cultura nacional, producir bienes y prestar servicios con proyección social y, haciendo los aportes necesarios y útiles al proceso de liberación y cambio, contribuir a la solución de los grandes problemas argentinos³⁵.

Por otra parte, en el artículo n.° 64, se explicitaba la importancia que le otorgaba el Ministerio a las actividades de extensión:

Art. 63°. -Cada universidad contará con un Departamento de Extensión Universitaria, que tendrá como objeto vincular activamente y en forma práctica a la universidad con el medio social en que está inserta. Tendrá a su cargo, conjunta y planificadamente con los demás organismos especializados oficiales -nacionales, provinciales, municipales- la promoción cultural del medio a través de actividades de capacitación, de perfeccionamiento, profesionales y artísticas. Tendrá la obligación de realizar o de colaborar en la proyección y en el planeamiento que realizan las instituciones públicas y en el estudio y el aporte a la solución de los problemas que afectan a la población.

Las reiteradas menciones al “interés nacional” fueron un rasgo característico en el discurso del tercer peronismo que también se reflejó en la ley Taiana. Allí, se desplazaba la concepción de “lucha de clases” por la de “choque de soberanías” entre “colonias y metrópolis”, en el que las universidades se transformaron en las armas para la “liberación nacional”. En el artículo n.° 2, por ejemplo, la ley aclaraba:

Son funciones de las Universidades: a) Formar y capacitar profesionales y técnicos con una consciencia argentina apoyada en nuestra tradición cultural, según los requerimientos nacionales y regionales de las respectivas áreas de influencia.

De este modo, se resaltaba la idea de una universidad en el marco de un proyecto “nacional popular” en contraposición con el “liberalis-

35 La Ley se encuentra disponible en disponible en <https://estudioslegislativos.wordpress.com/debates-parlamentarios/>

mo-reformismo” que había hegemonizado la política académica hasta el momento. Por lo tanto, en la normativa se rechazaba de manera explícita la autonomía universitaria, por considerarla un “criterio liberal”, contrario a los intereses del Estado (Perel, Raíces y Perel, 2007). A partir de este ordenamiento jurídico, la nueva política del Ministerio de Cultura y Educación tendría su respaldo legal, no obstante, el apoyo que tanto Klappenbach como muchos otros rectores realizaron se hizo con objeciones.

En una entrevista realizada por *La Calle*, que fue publicada el 7 de febrero de 1974, el rector de la UNRC comentó sobre una reunión gestada a principios de enero de ese año de la que participaron todos los rectores interventores. En la misma se les otorgó una copia del ante-proyecto y se dispuso de un plazo para presentar modificaciones (*La Calle*, 7 de febrero de 1974, p. 11). Algunas de las observaciones realizadas desde el equipo de Río Cuarto tuvieron que ver con lo planteado “desde las bases”. De allí surgieron una serie de críticas al proyecto de Taiana en lo referido a la participación en el gobierno universitario:

Las bases proponen la participación de los cuatro estamentos (auxiliares, estudiantes, no docentes y docentes) incluyendo la participación extra-universitaria en caso de que ésta se requiera. Nosotros opinamos que se debe precisar más la participación, por ejemplo, la proporción para cada estamento que, a nuestro entender, debe ser igualitario, teniendo voz y voto. Lo que las bases precisan (*La Calle*, 7 de febrero de 1974, p. 11).

Otra de las sugerencias realizadas tenía que ver con los parámetros de evaluación y los concursos docentes. Klappenbach sostenía que la futura ley debía fijar “criterios claramente opuestos a los liberales”, en ese sentido, propuso no tener en cuenta, solamente, el valor estrictamente académico sino también “el modo de cómo la actividad científica de ese docente se encuadra en las Universidades Nacionales” (*La Calle*, 7 de febrero de 1974, p. 11).

En lo que respecta al sector estudiantil, el gobierno de la UNRC también presentó sus objeciones, insistiendo que la nueva Ley Universitaria debía extender el voto a todas las cuestiones que se disputaban (*La Calle*, 7 de febrero de 1974, p. 11). Finalmente, en una entrevista realizada por *La Calle*, el 21 de febrero de 1974, Klappenbach afirmó que

el proyecto le parecía una etapa “muy positiva para la reorganización de las Universidades Argentinas” (*La Calle*, 21 de febrero de 1974, pp. 11-13), ya que muchas de las sugerencias realizadas desde Río Cuarto, “habían sido tomadas en cuenta” por el Ministerio, todas, exceptuando las inconsistencias marcadas en torno al artículo n.º 5.

De acuerdo con Rodríguez (2015) y a Perel, Raíces y Perel (2007), la aprobación de la ley causó una fractura interna en varios frentes provinciales de la JUP: la Federación Universitaria de Buenos Aires tomaría posicionamiento al respecto, sosteniendo que las modificaciones incluidas a último momento en Senadores, y sobre todo lo referido al artículo n.º 5, “son producto de sectores de la reacción infiltrados en el gobierno” (*La Calle*, 15 de marzo de 1974)³⁶. Esta situación desencadenó en el nombramiento de nuevos rectores normalizadores, aunque en el caso de Río Cuarto, Klappenbach sería confirmado en su cargo (*La Calle*, 30 de marzo de 1974, p. 2).

36 Ver también crónica del diario *El Pueblo*, de la misma fecha, pp. 3-5.

Las derivas del discurso

Los condicionamientos institucionales y políticos de 1974 y el cambio en el posicionamiento discursivo de Augusto Klappenbach

3.1 “Ni yanquis ni marxistas, peronistas”: resistencias, oposiciones y enfrentamientos entre los diversos sectores del peronismo

“Los peronistas tenemos que retornar a la conducción de nuestro Movimiento, ponerlo en marcha y neutralizar a los que pretenden deformarlo desde abajo y desde arriba [...]”

Nosotros somos Justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los Imperialismos dominantes” (Juan Domingo Perón, 21 de junio de 1973)³⁷

Frente a las reestructuraciones que experimentaba la universidad y a los cambios bruscos producidos a nivel nacional, no faltaron las resistencias y contradicciones en los procesos de transformación. Si bien esta investigación no desconoce la participación y el protagonismo de otros actores en el proyecto universitario del '73 en Río Cuarto, el análisis

³⁷ Discurso posterior a la masacre de Ezeiza. Disponible en <http://www.historiaperonistacom.blogspot.com.ar/2009/06/mensaje-del-general-peron-21-de-junio.html>

político se centra en torno a los discursos de Augusto Klappenbach, a partir de considerar un dato clave: las primeras resistencias al nuevo proceso político que se abría en la universidad surgieron a raíz de la crítica que realizaron varios sectores en torno a la figura exclusiva del nuevo rector: dado su origen ideológico “no muy claro”, “sus vínculos en Buenos Aires” y los “sectores políticos con los que se relacionaba”. Estos fueron algunos de los argumentos con los que se sostuvo la oposición política.

Mientras, en Buenos Aires, las disputas entre los distintos sectores del movimiento peronista se agudizaron cada vez más, haciendo su primera explosión en la UBA, en octubre de 1973 y a raíz de un pedido realizado por el Consejo Superior Justicialista, Rodolfo Ortega Peña³⁸ y Eduardo Luis Duhalde, ambos editores de la Revista *Militancia Peronista*, fueron cesanteados. Tanto los estudiantes como los docentes y el mismo Puiggrós que todavía se encontraba conduciendo la UBA repudiaron la cesantía. Al poco tiempo, y tras la presión de sectores del peronismo ortodoxo, Taiana le pediría la renuncia a Rodolfo Puiggrós (Rodríguez, 2015).

El suceso no pasó desapercibido para la prensa de Río Cuarto: *La Calle* del 2 de octubre de 1973 dedicó un espacio importante a lo ocurrido en la UBA, agregando el pedido que realizaron los decanos de las distintas Facultades en el que le solicitaban a Perón “solidaridad con el rector Interventor (Puiggrós)” (*La Calle*, 2 de octubre de 1973, p. 5). Según este mismo diario, en una publicación del día siguiente, la renuncia de Puiggrós respondía a la “primera exteriorización concreta de la *depuración ideológica* anunciada por el Teniente General Perón” (*La Calle*, 4 de octubre de 1973, p. 3)³⁹. El periódico, de evidente identificación peronista ortodoxa, se basaba en lo ocurrido meses atrás el 21 de

38 Rodolfo Ortega Peña fue profesor de la UBA y diputado del “bloque uni-personal peronismo de base”. Si bien no se identificó explícitamente con la militancia de Montoneros, según Luis Bruschtein, era conocido por ser un “peronista rebelde” y de izquierda, siendo uno de los únicos que se opuso a la Ley Taiana. Para más información, visitar “Ortega Peña, el diputado rebelde”. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-39010-2004-07-31.html>

39 Las cursivas nos pertenecen.

junio de 1973, un día después de la Masacre de Ezeiza⁴⁰, cuando Juan Domingo Perón se dirigió a todo el pueblo argentino en una transmisión en vivo por radio y televisión, en la que dejó en claro su posicionamiento referido a la necesidad de “ordenar el movimiento”.

De acuerdo a Eliseo Verón y Silvia Sigal (2014), el discurso se mantuvo en un nivel de *generalidad* que dejaba abiertas las interpretaciones de los distintos sectores. Sin embargo, en algunos fragmentos, el líder del movimiento se dirigía exclusivamente a la Juventud Peronista en estos términos:

Nosotros somos Justicialistas. Levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los Imperialismos dominantes. No creo que haya un argentino que no sepa lo que ello significa. No hay nuevos rótulos que caractericen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos lo que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando la vida por Perón que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. *Los viejos peronistas lo sabemos*. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan las banderas revolucionarias (Discurso de Juan Domingo Perón, 21 de junio de 1973)⁴¹.

Perón desmentía de manera contundente las banderas levantadas por la Juventud, las de la “actualización doctrinaria” y la igualdad entre “Patria Peronista y Patria Socialista”⁴². Luego de ese discurso, desde el peronismo ortodoxo idearon el canto “ni yanquis ni marxistas: peronistas”.

40 La Masacre de Ezeiza fue un hecho político surgido a partir de la organización del regreso definitivo de Juan Domingo Perón a la Argentina. La comisión de organización del evento estuvo a cargo del Coronel Osinde y varios miembros de la derecha peronista, por lo que a los asistentes que pertenecían a Montoneros, la JP, la JUP y organizaciones afines a la Tendencia Revolucionaria del Peronismo se les negó el acceso al sector que rodeaba el palco; alrededor de las 14:00 comenzaron los primeros disparos en un enfrentamiento entre la derecha del peronismo y los sectores de izquierda, que culminó con 25 muertos y 400 heridos (Sigal y Verón, 2014).

41 Las cursivas nos pertenecen.

42 En la mayoría de los comunicados de Montoneros, principalmente en el del 15 de julio de 1970 (comunicado n.º 5) y en el del 14 de julio de 1973, la organización expresa públicamente las críticas y propuestas para reactualizar la doctrina Peronista, denunciando aquellos sectores del peronismo ortodoxo que “responden a intereses imperialistas y se encuentran dentro del Movimiento” (*Cuadernos de la memoria*).

Siguiendo con el abordaje de Silvia Sigal y Eliseo Verón (2014), la alocución tuvo como principal característica la distancia que marcó el enunciador hacia un sector de los destinatarios: la Juventud. En la frase “No es gritando la vida por Perón que se hace patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan las banderas revolucionarias”, Perón se incluía dentro del grupo de los “viejos peronistas”, en contraposición a los “jóvenes”, a la vez que reforzaba el contraste entre *saber* y *no ignorar*. El atributo conferido a “los viejos”, el “saber”, se enunciaba de forma positiva mientras que la ignorancia aparecía en forma negativa: “tampoco lo ignoran nuestros muchachos”. Según Sigal y Verón (2014), si el enunciador insistió en que los *muchachos* tampoco *ignorán*, es porque en algún momento, han pretendido lo contrario. Así, a lo largo del discurso, Perón no enfrentaba explícitamente a ningún sector, pero quienes lo escucharon interpretaron el código político no solo porque el líder no mencionó nada en torno a la masacre del día anterior, sino también porque al finalizar sentenció: “A los enemigos embozados, encubiertos o disimulados, les aconsejo que cesen en sus intentos, porque cuando los pueblos agotan su paciencia suelen hacer tronar el escarmiento”. Tres meses después de ese discurso, el 25 de septiembre de 1973 sería asesinado José Ignacio Rucci representante del peronismo ortodoxo y Secretario General de la CGT.

A los pocos días de aquel suceso, en la ciudad de Río Cuarto, la Casa Justicialista que según Augusto Klappenbach “no representaba al Partido Justicialista en su conjunto” (*La Calle*, 2 de octubre de 1973, p. 3) envió un petitorio al nuevo rectorado, en el que exigía realizar un acto en conmemoración a Ignacio Rucci: “Al cumplirse hoy una semana del alevoso asesinato del compañero Ignacio Rucci, veríamos con sumo agrado, se recuerde su memoria cumplimentando lo solicitado en el punto 10 del mencionado petitorio” (*La Calle*, 3 de octubre de 1973, p. 3). Dos días después, en el comunicado número tres de la Casa Justicialista se intimaba nuevamente a Augusto Klappenbach a tomar un posicionamiento ideológico marcado en torno a la coyuntura nacional y al asesinato de Rucci:

Señor Delegado Interventor de la Universidad de Río Cuarto, Licenciado Augusto Klappenbach. De nuestra más alta consideración: Nos resulta grato dirigirnos nuevamente a usted, con la finalidad de continuar elevándole los elementos de juicio que motivaron a

un grupo de afiliados peronistas a efectuarle el petitorio de público conocimiento. [...]. Dadas las últimas declaraciones efectuadas por el Jefe del Movimiento Justicialista, Teniente General Juan Domingo Perón, referentes a la *necesidad de depurar el Movimiento de elementos infiltrados, exigiendo a cada supuesto compañero una clara definición al respecto*, nos permitimos sugerirle respetuosamente, dada su declarada calidad de militante peronista, abrir en esa rectoría un registro de adhesiones entre la comunidad universitaria, que permita determinar quiénes están a favor de la imposición del nombre de José Ignacio Rucci al pabellón de Ciencias Sociales. Nos permitimos recordar al respecto que la Comisión Inter-estamental que promovió a Usted al cargo que hoy ocupa hizo justicia implantando el de Salvador Allende al Pabellón de Química y Física, inmediatamente de conocida la muerte del líder marxista (*La Calle*, 5 de octubre de 1973, pp. 3 y 7)⁴³.

Como se evidencia en la cita, los límites a los proyectos transformadores en las universidades, se gestaron a partir de la inserción de la disputa por el poder nacional en el ámbito universitario, lucha que tuvo como protagonistas a la Juventud Peronista y a sus “antagónicos” que se encontraban tanto dentro como fuera del Movimiento Justicialista y, principalmente, entre quienes consideraban que la “depuración” ideológica del movimiento era necesaria.

De este modo, en Río Cuarto, el peronismo ortodoxo y los sectores relacionados con la Juventud Universitaria Peronista o a la Comisión Inter-estamental, se enfrentarían constantemente por la apropiación simbólica de la Universidad Nacional de Río Cuarto durante el periodo Klappenbach. En simultáneo, emergieron otras voces disonantes, que detentaban una importante legitimidad social por fuera del peronismo y que ingresaron en la batalla cultural de la historia local; según Eduardo Escudero (2016) en 1973, mientras el peronismo “derribaba de los altares a los prohombres de la historia local”⁴⁴ la Junta de Historia de Río Cuarto, “oficiaba de custodia de la memoria y de la cultura tradicional de la ciudad” (Escudero, 2016, p. 262).

43 Las cursivas y el subrayado nos pertenecen.

44 En 1973, en la Ciudad de Río Cuarto, el peronismo cambió el busto en homenaje al General Paz, por uno en homenaje a Eva Duarte de Perón (Escudero, 2016).

Tiempo después, no cesarían los debates y las internas. En un comunicado publicado por el *La Calle*, Augusto Klappenbach afirmaría: “de ninguna manera esta Intervención está dispuesta a realizar una política revanchista, persecutoria o sectaria entre los miembros de la comunidad Universitaria, provocando una sensación de inestabilidad que afecte el trabajo futuro” (*La Calle*, 2 de octubre de 1973, p. 5). Klappenbach le respondía a todos los sectores universitarios del peronismo, tanto de la Juventud como del peronismo tradicional, sobre los sumarios realizados a trabajadores no docentes que pertenecían a la ex Comisión Fundadora⁴⁵, argumentando que no existía la necesidad de que se conformen “tribunales especiales”, sino que las denuncias y los procedimientos debían efectuarse a través de los órganos “naturales”. En su discurso, el joven rector apelaba la normalización institucional como camino para la pacificación de los conflictos ideológicos en pugna.

En otra entrevista por ejemplo, aseguraba que, de acuerdo a sus asesores letrados, “los sumarios habían sido bastante mal hechos desde un punto de vista jurídico” (*La Calle*, 2 de octubre de 1973, p. 5). Por otra parte, afirmó que cuando llegó el representante del Ministerio de Cultura y Educación, Dr. Rivas, “él mismo decidió poner esos expedientes en manos de los asesores legales del Ministerio” (*La Calle*, 2 de octubre de 1973, p. 5). Finalmente y ante la pregunta del periodista en torno a tomar cartas en el asunto por la toma de la universidad efectuada por un sector del Peronismo en septiembre del ‘73, sostuvo que si bien realizarían la investigación, no obstante: “Una cosa es la investigación seria [...] y por los canales correspondientes de denuncias sobre una irregularidad o delitos, y otra cosa es crear en la Universidad un estado de pánico general o comisiones investigadoras indiscriminadamente” (*La Calle*, 2 de octubre de 1973, p. 5). Tal posicionamiento generó las primeras tensiones con la juventud, quienes le exigían que realizara las cesantías y sumarios que fueran necesarios a todos aquellos actores que representaban un freno en el proceso de “reconstrucción universitaria”.

Mientras desde el peronismo tradicional se lo acusaba de “ser responsable de una posible infiltración de la Tendencia”⁴⁶ (*La Calle*, 21 de febrero de 1974, pp. 11 y 13), desde la juventud se le reprochaba su “indefinición” frente a hechos puntuales.

45 La Comisión Fundadora, representaba a un sector del conservadurismo universitario, que había apoyado la gestión de Sadi Ubaldo Rifé.

46 “La Tendencia” era el nombre con el que se conocía al peronismo de izquierda.

3.2 La caída de Obregón Cano y Atilio López: las consecuencias del Navarrazo en Río Cuarto y la participación de la universidad

El 28 de febrero de 1974 se produjo un hecho en Córdoba que tendría como consecuencia la posterior caída de todos los gobiernos provinciales que se vinculaban con la Tendencia. El Jefe de Policía de la Provincia, Teniente Coronel Antonio Navarro, con la colaboración de la derecha peronista y del sindicalismo ortodoxo, destituyó al gobernador electo Ricardo Obregón Cano y al vicegobernador Atilio López encarcelando, también, a varios funcionarios del Ejecutivo e imponiendo un estado de sitio (Servetto, 2010).

La puja política e ideológica entre los sectores del peronismo cordobés llegaba a su punto más alto: el gobierno de Obregón Cano, identificado con el peronismo de izquierda, y su compañero de fórmula Atilio López, reconocido referente gremial del sindicalismo combativo por su participación en el *Cordobazo*, era puesto en jaque por aquellos sectores de la derecha del peronismo que los acusaban hace meses de no representar “legítimamente al pueblo peronista”. El día del hecho, conocido como el “Navarrazo”, la policía cordobesa detuvo a 86 personas con la argumentación de que se debía controlar a “las fuerzas enroladas en la extrema izquierda” (Servetto, 2010).

La derecha del peronismo y el sindicalismo ortodoxo identificados, principalmente, con la agrupación Comando 26 de septiembre “José Ignacio Rucci”, las 62 Organizaciones peronistas, la CGT y la Juventud Sindical, coparon las calles y patrullaron la ciudad durante esos días. Así, mientras se prendían fuego los locales de SMATA, de Luz y Fuerza, de UTA, y se allanaban domicilios en busca de Agustín Tosco y de René Salamanca, el Teniente Coronel Navarro ocupaba la sede oficial del gobierno provincial. Según Servetto, las intenciones eran claras: el Navarrazo tuvo como objetivo final la intervención de la provincia de Córdoba. Es por eso que el 1 de marzo de 1974 el Presidente de la República Juan Domingo Perón envió al Congreso de la Nación el proyecto de intervención del Poder Ejecutivo de la provincia: “el mensaje que acompañó al proyecto argumentaba que las autoridades elegidas no supieron colocarse a la altura de los deberes de su función y se fueron alejando de la revolución auténtica” (Servetto, 2010, p. 96).

En tanto, en la ciudad de Río Cuarto, apenas se supo la noticia de lo que ocurría en Córdoba, el Intendente Mugnaini se hizo presente en el recinto Municipal alrededor de las 23.00, acompañado de su equipo de colaboradores (*La Calle*, 1 de marzo de 1974, p. 5). A las pocas horas, comenzaron a llegar representantes de distintos sectores como la diputada Feresin de Lacase, los senadores Curchod y Baldassare, los concejales de la bancada radical y varios dirigentes del Partido Justicialista local, que fueron instalándose en el Palacio Mójica, dispuestos a defender la “institucionalidad de Río Cuarto” (*La Calle*, 1 de marzo de 1974, p. 5). Más tarde, alrededor de la madrugada, las 62 Organizaciones se hicieron cargo de la CGT local, desalojando a los integrantes del secretariado (*La Calle*, 1 de marzo de 1974, p. 5). Mientras tanto, un grupo de personas que se hacían llamar “Coordinadora de militantes peronistas” ocuparon las instalaciones de LV 16 Radio Ranquel, enviando comunicados en los que se le restaba autoridad al intendente Mugnaini, señalándolo como el “exintendente” (*La Calle*, 1 de marzo de 1974, p. 5).

Al día siguiente, el Palacio Mójica de Río Cuarto era un mar en ebullición en el que la presencia de todos los sectores políticos y entidades locales, tenía por objetivo proteger la institucionalidad y la democracia, a la vez que se rechazaba de forma unánime el desalojo ordenado por la policía de la provincia. Alrededor de las 16:00 h, la universidad también aparecería en la escena política, con un colectivo lleno de estudiantes, docentes, y no docentes, dispuestos a proteger la intendencia de Mugnaini (*La Calle*, 1 de marzo de 1974, p. 5). A las pocas horas, se realizaría una manifestación masiva en la Plaza Olmos en “defensa de la democracia”. En simultáneo, el Ejecutivo Municipal de Río Cuarto envió un comunicado dirigiéndose a los sectores que intentaban consumir la destitución:

Soy intendente municipal elegido por la inmensa mayoría de los ciudadanos, en justa electoral absolutamente democrática. Nadie podrá hacer abdicar de mi investidura excepto el líder de los argentinos y presidente de la Nación, teniente general Juan Domingo Perón. Tengo la consciencia absolutamente tranquila (*La Calle*, 1 de marzo de 1974, p. 5).

Luego de ocurrida la concentración en la Plaza Olmos, las 62 organizaciones y la agrupación José Ignacio Rucci de Río Cuarto se reunie-

ron con el jefe de la Unidad Regional, Comisario Inspector Aldo Félix Olmedo, con el objetivo de “lograr una decisión final de la policía provincial respecto a la situación de la ciudad” (*La Calle*, 1 de marzo de 1974, p. 11). Cuando se le consultó al comisario acerca de la posición de la policía local, afirmó que respondían a sus mandos naturales; Antonio Navarro, y que se encontraban “solidariamente unidos en espíritu de cuerpo” (*La Calle*, 1 de marzo de 1974, p. 11). Finalmente, sostuvieron que se habían reunido con las 62 Organizaciones porque éstas fueron a “manifestarles su apoyo”.

Inmediatamente después de la mencionada manifestación masiva y del atrincheramiento en el Palacio Mójica, el intendente Mugnaini y su equipo de gestión pudieron evitar que el plan ideado en Córdoba fuera exitoso también en Río Cuarto. No obstante, de acuerdo con las memorias de Juan Muzzolón, en el discurso de agradecimiento no se mencionó el apoyo recibido desde la universidad (Muzzolón, 2010).

El recelo que todavía guardaba el Partido Justicialista local, ejercía la presión suficiente como para incitar al Intendente a negar el protagonismo universitario a la hora de defender el gobierno peronista. La desconfianza sobre la “posible infiltración marxista en la universidad” se iría acrecentando ya que, días después, el 16 de marzo de 1974 se informó a la comunidad la creación de la “Federación Universitaria de para la Liberación Nacional de Río Cuarto”, que nucleaba a varias agrupaciones y distintos centros de estudiantes anudados en el peronismo de izquierda (*La Calle*, 16 de marzo de 1974, p. 2).

3.3 Augusto Klappenbach como rector normalizador y la profundización de los conflictos

Como ya se ha venido anticipando, el periodo que se abre con la confirmación de Klappenbach para ocupar el cargo de rector normalizador estuvo signado por marcados hechos de violencia e inestabilidad política no solo al interior de la universidad, sino también, en el escenario local. El viernes 5 de abril de 1974 a un mes de ocurrido el Navarrazo y su desencadenante en Río Cuarto, el nuevo rector normalizador de la UNRC publicó un comunicado en los diarios locales en el que realizaba un resumen de los primeros seis meses de su intervención.

A pesar de que la finalidad más explícita del comunicado tenía que ver con expresar un balance sobre su gestión, en varias partes, se puede evidenciar una intencionalidad discursiva concretamente política-ideológica, mediante la cual, el enunciador intentaba dejar en claro su posicionamiento frente a la disputa que se gestaba a nivel nacional entre el peronismo ortodoxo y la juventud. En la mitad del texto, y con respecto a los enfrentamientos al interior del “movimiento peronista”, Klappenbach expresaba:

Apenas se estableció el gobierno popular se desató una lucha tremenda no sólo fuera sino sobre todo dentro del Movimiento Peronista por apropiarse del proyecto nacional para el propio grupo o sector: esa lucha llegó a provocar tantas víctimas como -las que cayeron en la dictadura, haciendo peligrar seriamente el proyecto nacional. La voluntad del pueblo fue pisoteada en una lucha interna a la que el pueblo asistía como espectador, a la vez confundido e indignado (*La Calle*, 5 de abril de 1974, p. 4).

En ese apartado, el enunciador se colocaba por fuera de la lucha entre ambos sectores del peronismo. Sin embargo, más adelante, reconocería su cercanía con la juventud y, por lo tanto, con la militancia de izquierda:

Hace pocos días hemos vivido todos muy de cerca (y nuestra Universidad participó en el problema) los terribles sucesos de la Provincia de Córdoba, que ejemplifican claramente lo que estoy diciendo, y los sectores juveniles del peronismo, con los cuales nunca oculté mi identificación, no hemos podido y no hemos sabido superar este problema. Hemos intentado aportar generosamente nuestro esfuerzo a la reconstrucción nacional pero también hemos cometido muchos errores y hemos caído muchas veces en el sectarismo de pensar más en nuestro grupo que en el proyecto nacional y en olvidarnos de consultar cada paso nuestro con el pueblo al que pertenecemos. Esos errores, fruto de viejos vicios heredados y de nuestra inexperiencia política, tenemos que superarlos y vamos a superarlos sin caer en un divisionismo interno que haría el juego a los enemigos del proyecto de liberación nacional (*La Calle*, 5 de abril de 1974, p. 4).

Más allá de identificarse cercano al peronismo de izquierda, en el párrafo transcrito se puede evidenciar el reproche político hacia la juventud y al rol que esta cumplía en la disputa política a nivel nacional. Klappenbach tomaba una posición similar a la de Juan Domingo Perón los días previos a la intervención de Córdoba, el 21 de febrero de 1974, cuando el presidente se dirigía a la CGT y a la mesa directiva de las 62 Organizaciones:

En estos momentos, lo que hay en Córdoba, ustedes, saben, es un foco de infección. Se están produciendo algunas fuerzas que son tan enemigas de las 62 como del gobernador y entonces ¿qué ocurrirá si el gobernador y las 62 se pelean? El que toma ventaja es el enemigo y nosotros no lo tenemos que dejar (Discurso de Juan Domingo Perón, 21 de febrero de 1974, en Servetto, 2010).

El posicionamiento institucional que se les exigía a los rectores normalizadores desde el Ministerio de Cultura y Educación era el mismo que sostenía Juan Domingo Perón con respecto a las disputas dentro del movimiento, una postura que culminaría el 1 de mayo de 1974, con el famoso acto en el que el mandatario pidió que se “retiren de la plaza” los “jóvenes imberbes”, refiriéndose a la juventud peronista y a la militancia de Montoneros en particular. Mientras tanto, muchos referentes que provenían de sectores de la izquierda peronista, como Augusto Klappenbach, debían tener la cintura política suficiente para equilibrar el “movimiento” en un momento de la historia en el que posicionarse discursivamente desde la estructura del Estado y con posturas tendientes a “disciplinar” y “normalizar” los “extremismos” tuvo como consecuencia el aislamiento de muchos de los dirigentes, producto del abandono de sus bases.

En ese sentido, en su comunicado, Klappenbach llamó a la unidad del peronismo para no hacerles el juego a los “enemigos del proyecto nacional”, a la vez que desmentía la idea de “vanguardia” planteada desde Montoneros:

Tenemos que convencernos de que debemos y podemos trabajar con todos aquellos que quieran sumar su esfuerzo a esta etapa que vivimos, aunque tengamos diferencias profundas sobre muchos puntos claves. De lo contrario nos encontraremos irremediablemente solos con nuestras ideas y nuestra propia revolucioncita per-

sonal, ineficaz y sin pueblo que la acompañe. No nos engañemos la revolución; tal como la concibe el Movimiento Peronista, la hace todo el pueblo o no la hace nadie. Más que pensar en nosotros mismos y en nuestros grupos, tenemos que estar atentos al ritmo del país e incorporarnos a él para decir nuestra propia palabra que será importante y válida en la medida en que la pronunciemos en el momento justo en que el país la necesita. Nuestra tarea consiste en defender al Gral. Perón y al gobierno popular, en recuperar el poder para el pueblo todo y no para nuestro sector; en juntar cabezas y no en separarlas. Si no hacemos esto, nuestra política no será en los hechos revolucionaria aunque en las ideas y las palabras lo sean. Porque ser revolucionario consiste en una sola cosa: hacer la revolución con el pueblo todo (*La Calle*, 5 de abril de 1974, p. 4).

Sus posicionamientos durante estos meses coincidían con los comunicados y discursos emitidos desde el Ejecutivo nacional, el cual se dirigía de manera más contundente hacia la juventud a raíz de las tomas, las denuncias y los enfrentamientos con armas que se gestaban a plena luz del día en los campus universitarios. En ese sentido, y debido al distanciamiento discursivo, la juventud peronista de Río Cuarto y los sectores de la izquierda que habían colocado a Klappenbach como rector comenzarían a quitarle su apoyo.

Mientras tanto, los conflictos políticos no se hacían esperar. En mayo de 1974 la policía federal detuvo a dos docentes de la UNRC, Daniel Rodríguez y Mirta Bortzman, a los que se les había encontrado “armas y explosivos” en sus hogares (*La Calle*, 22 de mayo de 1974, p. 11). El hecho causó revuelo en la comunidad universitaria, sobre todo porque ambos estaban vinculados con el peronismo de izquierda. Es por ello que no tardaron en llegar comunicados de la Juventud Universitaria Peronista, de la Juventud Peronista y de la Asociación de Docentes Universitarios Peronistas, que manifestaron al unísono que el hecho constituía “una campaña intimidatoria dirigida a los militantes peronistas de la juventud” (*La Calle*, 22 de mayo de 1974, p. 11). A su vez, manifestaron que era sistemático el ataque a sus unidades básicas, como así también, la persecución y el asesinato de representantes nacionales de la izquierda del peronismo o del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, como el caso del Padre Mugica (*La Calle*, 22 de mayo de 1974, p. 11). Finalmente, exigieron la inmediata excarcelación de sus compañeros.

En cuanto al hecho, si bien Klappenbach no fijaría una postura clara en defensa de sus colegas, sí realizaría unas breves declaraciones tendientes a salvaguardar la legitimidad de la institución que conducía: “la política universitaria de la UNRC se inscribe dentro del marco de la ley, como así también la actividad de su personal docente en todo lo que se refiere a su trabajo específico en la universidad” (La Calle, 22 de mayo de 1974, p. 11). Por otra parte, el comité local del Partido Comunista, también haría público su posicionamiento atribuyendo a los hechos la clara intención de ser utilizados para una “campaña de persecución ideológica y política” (La Calle, 22 de mayo de 1974, p. 11).

A los tres días siguientes, el 23 de mayo de 1974, estudiantes universitarios pertenecientes a distintas organizaciones realizaron una marcha pacífica exigiendo la libertad de sus compañeros, mientras que Alfredo Panotto, representante de las 62 Organizaciones en Río Cuarto, exigía una exhaustiva investigación que “permita *extirpar* de la UNRC al grupo docente que adoctrina y da cursos sindicales que atestiguan la desviación ideológica” (La Calle, 25 de junio de 1974, p. 11)⁴⁷. Como se observa, tanto la detención de los dos docentes como la no aparición de la universidad en el discurso de Mugnaini respondían a los planes ideados por las 62 Organizaciones, que buscaban aislar políticamente a la gestión Klappenbach. Mientras tanto, a nivel nacional, el avance de la derecha peronista conducida por el Ministro de Bienestar Social y fundador de la Alianza Anticomunista Argentina⁴⁸, José López Rega, se hacía cada vez más evidente para los militantes de la izquierda del peronismo, que sufrían persecuciones políticas, asesinatos y destituciones en los cargos que ocupaban. Finalmente, el primero de julio de 1974, el país entero se paralizaría luego de anunciada la muerte del General Juan Domingo Perón.

47 Las cursivas nos pertenecen. Se intenta resaltar, como en otras instancias, la utilización de conceptos tales como “depuración”, “extirpación”, etc., por parte de dirigentes de la derecha peronista o de sectores conservadores dentro del justicialismo, para referirse a un proceso de “limpieza” dentro del peronismo. La alusión a figuras del “purismo” ideológico justicialista son constantes en esta coyuntura específica.

48 La Alianza Anticomunista Argentina fue un grupo terrorista paramilitar que tenía como objetivo fundamental perseguir y asesinar a las infiltraciones “marxistas” o de “izquierda” en el peronismo. Se encuentra disponible un documento que evidencia la amenaza de la Triple A, a militantes políticos y personalidades de la cultura de Río Cuarto. Lleva por fecha el 9 de diciembre de 1975, ver anexo documental.

3.4 La “misión Ivanissevich” y la renuncia de Klappenbach

Un tiempo después de la muerte de Perón, el 14 de agosto de 1974, Jorge Alberto Taiana fue obligado a dejar su cargo de Ministro de Cultura y Educación de la Nación, por pedido de María Estela Martínez (Rodríguez, 2015). En su lugar, asumiría el médico cirujano Oscar Ivanissevich, cuyos vínculos con los sectores tradicionales del movimiento provenían de su carrera en la función pública durante el primer peronismo. De acuerdo con Carnaghi y Abbattista (2014), su nombramiento respondía visiblemente a un intento de restauración de la ortodoxia peronista en un Ministerio clave para la depuración y “desmarxialización” de las juventudes. En ese sentido, durante uno de sus primeros discursos que fue transmitido por radio y televisión, el nuevo Ministro dejaría en claro su visión en torno a la universidad, que era vista como un espacio de “reserva moral y cristiana”⁴⁹.

La “misión Ivanissevich”, como él mismo la llamaría⁵⁰, tenía entre sus objetivos principales, eliminar el ingreso irrestricto y poner una fecha de vencimiento al proceso de normalización universitaria, razón por la que, entre 1974 y 1975, se intervendrían nuevamente varias universidades desvinculando de sus cargos a todos aquellos que pertenecían al peronismo de izquierda. Este período se caracterizaría por la denuncia sistemática que iba dirigida hacia todos los rectores y decanos que habían permitido la “infiltración marxista” en sus universidades o a los que no habían realizado los esfuerzos suficientes para “aniquilar la subversión” (Rodríguez, 2015).

En Río Cuarto, el rector normalizador intentaba posicionarse de acuerdo con los vaivenes nacionales. Sin embargo, los oficiales de la Policía Federal que habían actuado durante el Navarrazo no dejarían en tranquilidad a la universidad. El 14 de agosto de 1974, Augusto Klappenbach publicó un comunicado mediante el cual denunciaba dos allanamientos realizados por la Policía Federal: uno ejecutado el 12 de agosto en el domicilio de docentes y personal directivo de la universidad con la excusa de “buscar armas y explosivos”, y el otro, perpetrado

49 Discurso del 22 de septiembre de 1974, pronunciado por Oscar Ivanissevich. Disponible en <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/95316/EL000145.pdf?sequence=1>

50 Ver “Universidad y terrorismo de Estado” en *La misión Ivanissevich*, por Inés Izaguirre, 2009. Disponible en <http://webiigg.sociales.uba.ar/conflictosocial/publicaciones/la.uba-la.mision.ivanissevich.pdf>

bajo los mismos objetivos en las instalaciones de la UNRC, en donde el resultado de la búsqueda fue igualmente negativo (*La Calle*, 14 de agosto de 1974, p. 3).

En el comunicado, Klappenbach repudiaba los hechos a la vez que señalaba a los posibles culpables:

Estos hechos, que tienden a crear en la comunidad universitaria y en el pueblo de Río Cuarto una imagen desfigurada de la tarea que realiza nuestra universidad, son provocados y aprovechados por los grupos que siempre quisieron usar a nuestra casa de estudios para sus propios intereses, y que al no poder lograrlo se dedican a obstruir por medio de la calumnia la tarea de reconstrucción universitaria que estamos llevando a cabo. Así como debemos destacar la corrección con que los procedimientos fueron realizados por la delegación local de la Policía Federal, debemos también denunciar los verdaderos culpables de la ola de denuncias mínimas, rumores e intimidaciones que tratan —sin éxito— de crear en la Universidad un clima que paralice nuestro trabajo (*La Calle*, 14 de agosto de 1974, p. 3).

De acuerdo con las memorias de Juan Muzzolón (2014), desde la asunción de Klappenbach, la universidad le “causaba desvelos a la derecha local”. Es por eso que aprovechando la coyuntura, la gestión del nuevo rector comenzaría a tambalear a raíz de los planes ideados por la derecha peronista, con la complicidad de varios sectores. Un hecho puntual que generó varios desencadenantes en la política universitaria riocuartense, fue la aplicación de la ley de prescindibilidad a cuatro funcionarios que habían ingresado durante la gestión Castelli y que eran identificados con el peronismo ortodoxo, lo cual implicó sus cesantías y un conflicto importante para Augusto Klappenbach. Según la crónica de la *Revista Puente*:

Esta módica decisión fue suficiente para radicalizar las posiciones. La Federación Universitaria para la Liberación Nacional (RC) y los centros estudiantiles aprobaron las cesantías de Carlos Cámara (director de despacho), Roberto Galeazzi, Mario Baliano y Victor Yoma (miembro de la comisión fundadora). A la vez que lamentaron que la medida se produjera justo cuando el Rector no está cumpliendo con los objetivos que lo llevaron a ese cargo (1974, pp. 21-23).

La “queja” de la federación estaba a tono con los reproches que le realizaba la juventud universitaria peronista al joven rector, quienes sostenían que “la cesantía es un retorno de Klappenbach a las causas originales de su misión” (*Revista Puente*, 1974, pp. 21-23). Sin embargo, el hecho sirvió a los intereses de aquellos sectores vinculados con el peronismo ortodoxo y a la derecha local, ya que estos lo utilizaron a su favor apoyando el paro no-docente. Por su parte, las bases de la JUP y otras organizaciones afines, celebraban las cesantías pero progresivamente abandonaban al rector.

Las 62 Organizaciones, la Agrupación Peronista de No Docentes y la Unidad Básica 17 de octubre, referencias del peronismo ortodoxo, se posicionaron “en defensa de los tres cesanteados peronistas” (*Revista Puente*, 1974, pp. 21-23). Mientras tanto, las “víctimas” manifestaron su repudio a “todo tipo de violencia que fuera en contra del proceso de institucionalización que lidera la compañera Isabel Perón”, a la vez que resaltaban su rechazo a la “incomprensible” medida que resolvió sus cesantías, a las que calificaron de “arbitrarias” (*La Calle*, 19 de septiembre de 1974, p. 3).

Por otra parte, aprovecharon para elaborar denuncias al gobierno universitario, vinculadas con irregularidades en licitaciones; asignaciones “extrañas” a grupos de investigación “alejados al medio”; aumentos de salarios a “ciertos sectores” y, como si ello fuera poco, acusaron a Klappenbach de tener una “anarquía administrativa” en su gestión (*La Calle*, 19 de septiembre de 1974, p. 3). Además, le reprochaban haberle concedido la licencia a un profesor que era buscado por la Policía Federal, mientras que lo invitaban “debatir cara a cara” sobre todas estas cuestiones (*La Calle*, 19 de septiembre de 1974, p. 3).

El mencionado debate no fue posible debido a que el 18 de septiembre de 1974 se produjo un atentado en el domicilio particular de Augusto Klappenbach y, luego, otro más en el domicilio del asesor letrado de la UNRC, Ever Barbero. Klappenbach realizó una conferencia al día siguiente responsabilizando a la “ultraderecha” (*La Calle*, 19 de septiembre de 1974, p. 12) por los hechos. Durante su discurso, el funcionario destacó que no era “algo personal” sino “*contra una política desarrollada en la universidad desde hace un año*”. Asimismo, sostuvo que quienes realizaron el acto “no eran peronistas”: este argumento, resulta central para reconocer a quiénes acusaba el enunciador como los responsables, puesto que, aclarar si “eran peronistas o no” tuvo una

doble función discursiva: por un lado, acusar a los posibles ejecutores del hecho, mientras que, por el otro, se deslegitimaba a aquellos sectores que en nombre del peronismo “generaban una política sectaria”:

Sabemos que este proceso tiene enemigos fundamentales que pretenden la destrucción del proceso institucional y recuperar el poder para pequeños grupos que han quedado marginados [...] Responsabilizo a la ultraderecha por el atentado, ya que reiteradamente ha demostrado con hechos manifiestos su inquina a nuestra política universitaria y asimismo declaro que no son peronistas, ya que no se adecúan a las enseñanzas del general Perón. El Movimiento peronista es suficientemente amplio, decía el general Perón, como para contener matices diversos de interpretación política y una amplia gama de posturas frente a las soluciones para el país, excluidos los que se adscriben a la ultraizquierda y ultraderecha y que pretenden liquidar el proceso de institucionalización (*La Calle*, 19 de septiembre de 1974, p. 12).

En una declaración posterior, Klappenbach reconocería que el atentado se vinculaba con el conflicto de las cesantías. Entonces, a los pocos días, viajó a Buenos Aires a entrevistarse con Ivanissevich para “definir su situación” y aclarar “ciertos puntos”, según reseñaba la Revista *Puente*⁵¹. En simultáneo, la Universidad de Buenos Aires había sido intervenida para nombrar como rector a Alberto Ottalagano: reconocido admirador del fascismo y figura polémica a nivel nacional por dejarse fotografiar haciendo el saludo nazi (Rodríguez, 2015). Este dispuso la cesantía de todos aquellos docentes de la UBA que tuvieran alguna relación con la izquierda, Klappenbach también resultó cesanteado.

Mientras desde el sector estudiantil se sostenía que la gestión de la UNRC había “defraudado” a quienes lucharon por su designación, desde el claustro docente también se cuestionaba la figura de Augusto Klappenbach a partir de un comunicado en el que criticaban una de sus declaraciones políticas en donde el rector sostenía que “las disputas de la coyuntura iban más allá de la lucha interna del peronismo”. Y seguía con estos conceptos:

51 *Revista Puente*, Río Cuarto, año 1, n.º 4, septiembre de 1974, pp. 21-23.

El país vive momentos críticos: el proyecto de liberación apoyado por todo un pueblo está siendo jaqueado. El viejo enemigo de la causa popular, el imperialismo, y los grupos minoritarios que lo representan consciente o inconscientemente en el país, están posibilitando el marco necesario para, nuevas aventuras golpistas. El golpe es propiciado por sectores muy distintos pero que acaban por coincidir en su meta final: aquellos que quieren retrotraer al país a los tiempos de una dictadura ya superada por nuestro pueblo, y aquellos que creen que el único camino de avance es la agudización de las contradicciones para que nuestra sociedad estalle lo antes posible y deje paso a un nuevo sistema. Aunque opuestos en sus objetivos, estos dos sectores que podemos caracterizar como una ultra derecha y de ultra izquierda sufren de un mismo vicio que hace estéril su política: se olvidan del pueblo en su conjunto y en particular de la clase trabajadora que es la que tiene la responsabilidad de decidir en los pasos que hay que dar en cada momento hacia el objetivo principal del pueblo argentino: la liberación nacional. Los dirigentes políticos, gremiales y estudiantes que olvidan esta verdad y dejan de interpretar la voluntad del pueblo del que han surgido, terminan inevitablemente haciendo el juego del enemigo (*La Calle*, 13 de septiembre de 1974, p. 16).

En la declaración, Klappenbach advertía sobre la peligrosidad de los momentos que se experimentaban en la política nacional y nombraba explícitamente al enemigo como “la dictadura del pasado”. Ese adversario del pueblo, según el rector, estaba preparando el terreno para volver al poder. En ese sentido, el filósofo convocaba a todos los sectores en disputa a unificar el movimiento y a respetar la legalidad institucional. El discurso apuntaba no solo al peronismo ortodoxo, que atacaba su gestión desde el inicio, sino también a los sectores de la juventud que tanto a nivel nacional como local enfrentaban al “enemigo” que se encontraba “al interior del movimiento” desde una táctica “sectaria”. Con todo, la visión de Klappenbach reivindicaba el peronismo desde la posición de la “conducción” y en ese sentido afirmaba:

En este marco, la ola de violencia que venimos soportando desde sectores muy diversos, constituye un freno al proceso y no una expresión popular auténtica como lo fue en otras etapas de nuestra historia. [...]. Dijimos ya en abril de este año que la vida universi-

taria sigue el ritmo de la vida nacional y que cualquier desconexión entre una y otra lleva al suicidio de la vida universitaria, aunque ese suicidio pretenda ser un “suicidio revolucionario”. Dijimos también: “No nos fíemos: la revolución, tal como la concibe el movimiento peronista, lo hace todo el pueblo o no la hace nadie” Si no hacemos esto, nuestra política no será en los hechos revolucionaria aunque en las ideas y las palabras lo sean. Porque ser revolucionario consiste en una sola cosa: Hacer la revolución con el pueblo todo”. Esto dijimos y esto repetimos hoy porque somos consecuentes, porque aunque el General Perón ha muerto, sigue vivo en su proyecto nacional que ha sido recogido por el pueblo argentino, su único heredero. Sabemos que el peronismo será revolucionario o no será nada, como también sabemos que el único camino para esta revolución pasa en la Argentina por el movimiento peronista a al cual pertenecemos, invitando incorporarse a ella a todos los sectores, sin sectarismos de partido que impidan sumarse a todos los que quieran una patria justa, libre y soberana, sean peronistas o no. No aceptamos ni la marginación sectaria de los grupos que no coinciden con el nuestro ni la automatización que se aísla de la decisión de las masas populares. Por todo ello elegimos el camino de la legalidad institucional y ponemos a la Universidad de Río Cuarto en el marco del gobierno que preside Sra. Martínez de Perón (*La Calle*, 13 de septiembre de 1974, p. 16).

La ambigüedad discursiva en la que estribaba Klappenbach, intentando encontrar un posible equilibrio, fue profundamente criticada por el sector docente, aunque no de manera explícita como lo hizo el movimiento estudiantil. Las agrupaciones no-docentes, en cambio, se posicionaron abiertamente en contra del rectorado a la vez que articularon a nivel nacional con los representantes de la Federación Argentina de Trabajadores Universitarios (FATUN): Manuel Posada y Manuel Rogolino, para trabajar con los representantes locales, Nelso Farina y Manuel Galvan, con el objetivo de frenar las cesantías realizadas a sus tres “compañeros” no-docentes (*Revista Puente*, septiembre de 1974, pp. 21-23). Finalmente, y por presiones nacionales, se llegó a un acuerdo entre los trabajadores y el rector, a partir del cual se crearía una comisión mixta para investigar la aplicación de la ley de prescindibilidad, dejando en suspenso durante 20 días las cesantías dispuestas (*Revista Puente*, septiembre de 1974, pp. 21-23).

La decisión de Klappenbach de llegar a un acuerdo con los dirigentes de la FATUN, quienes se encontraban alineados al peronismo más conservador a nivel nacional, significó un golpe importante para los deseos de la juventud universitaria. Sin embargo, no sería el único, ya que días después a partir de la Resolución 406, el rector dispuso “reglamentar el ingreso y la permanencia de los estudiantes en la UNRC” (*Revista Puente*, septiembre de 1974, pp. 21-23) lo que produjo un fuerte rechazo en todo el estudiantado que calificaron la medida como “represiva y antipopular”, a la vez que consideraron que significaba un “retroceso muy grande en el objetivo de abrir la universidad al pueblo” (*Revista Puente*, septiembre de 1974, pp. 21-23).

Según el análisis de la *Revista Puente*, quien había asumido como rector con el apoyo de la juventud y de sectores de la izquierda, de repente realizaba concesiones políticas al peronismo tradicional local que siempre había desconfiado de su designación y que, incluso, todavía lo observaba con recelo. Tales aprobaciones, fueron muy reveladoras al punto de que sus “bases” le quitaron el apoyo, según la crónica de la revista. Así, un representante de la JUP diría que “Klappenbach se estaba suicidando” como resultado de su estrategia (*Revista Puente*, septiembre de 1974, pp. 21-23).

Con la campaña “depuradora” en las universidades efectivizada por el Ministro de Cultura y Educación de la Nación, Oscar Ivanissevich; con la derecha del peronismo local que presionaba al rectorado para agudizar las contradicciones; y con la juventud universitaria y los sectores de la izquierda que quitaban su apoyo al proyecto universitario; Augusto Klappenbach se encontró plenamente aislado. Por ello mismo, algunos de los funcionarios que desempeñaban cargos políticos de importancia le presentaron su renuncia, argumentando que los objetivos de la “reconstrucción universitaria” habían sido “desvirtuados” durante los últimos meses. A su vez, los atentados perpetrados hacia las casas de aquellos docentes “ceranos” al círculo político del rector, no cesaron. Héctor Roudil docente de la UNRC, fue víctima de una explosión en su hogar y, según Muzzolón (2014), ningún sector del peronismo local con representación en el Concejo Deliberante, repudiaría el hecho.

Finalmente, a las pocas semanas, Klappenbach declaró un asueto del 21 al 28 de septiembre con cese de actividades. Días después, a partir de la resolución n.º 652, firmó otro asueto administrativo-docente, pero esta vez hasta la asunción de las nuevas autoridades. Ya el jueves 10 de

octubre de 1974, *La Calle* colocaría en su portada la noticia de la designación de José Luis Maestre, como nuevo rector de la UNRC (*La Calle*, 10 de octubre de 1974, p. 1).

A modo de cierre

El recorrido analítico presente a lo largo de las páginas de este libro intentó responder, principalmente, a las inquietudes que nutrieron la investigación durante el tiempo que duró la reflexión en torno a los hallazgos en el campo y los antecedentes teóricos revisados. El objetivo principal que se planteó en los inicios de este estudio fue contribuir a los estudios del pensamiento y la política universitaria de Argentina y de América Latina a partir de un estudio de caso. Para alcanzarlo, se reconstruyeron históricamente los acontecimientos políticos que sucedieron en la Universidad Nacional de Río Cuarto, en el período que va desde septiembre de 1973 hasta octubre de 1974 a partir de la prensa escrita y los discursos políticos. La investigación se sustentó, principalmente, en el análisis de los discursos políticos de quien fue rector durante la coyuntura: el Licenciado Ángel Augusto Klappenbach Minotti. No obstante, en el trabajo también se incluyeron registros documentales como resoluciones rectorales y diarios y revistas de la época, para arribar, con mayor detalle, a las distintas dimensiones del proceso político examinado e incluir la voz de un universo mayor de actores públicos implicados.

En ese sentido, la narrativa se constituyó a partir de las ideas y el discurso de Klappenbach como rector de la UNRC y de la interpretación del proyecto político-educativo que planteó para Río Cuarto. A raíz de que una de las principales técnicas de investigación que se utilizó fue la del análisis del discurso desde una perspectiva socio-semiótica, se incluyeron sistemáticamente las alocuciones y las declaraciones políticas de diversos actores que funcionaron como “destinatarios” del discurso central, ese que se proyectaba desde la universidad. La estrategia metodológica global se realizó con el fin de arribar a un análisis de corte interdiscursivo que enriqueciera las conclusiones finales y, también, las consideraciones de los posibles lectores de este trabajo.

De acuerdo con lo antedicho, en el capítulo número uno se realizó una descripción sobre la coyuntura política nacional y latinoamericana, puntualizando acerca del rol de los intelectuales y de la importancia que el gobierno de Héctor Cámpora le otorgó a las universidades a través del Ministerio de Cultura y Educación. Un elemento a destacar es la

lectura política expresada en los discursos que emitieron la mayoría de los funcionarios públicos del período, la que visualizaba a las instituciones educativas como espacios políticos eminentemente conservadores, a la vez que reconocían su funcionamiento como “espacios transmisores de una cultura colonial”. Por lo tanto, la política del ministro Taiana y de los nuevos rectores interventores fue transformar las estructuras académicas para que estas funcionasen como “armas para la liberación nacional”. En Río Cuarto, esa fue la misión inicial con la que asumió su intervención Augusto Klappenbach.

Sin embargo, es posible afirmar que su ascenso a la gestión resultó de algún modo desfasado debido a que el cargo de rector de la UNRC, durante el período Cámpora, lo ocupó el Dr. Castelli. En ese sentido, a Klappenbach le tocó asumir en un momento distinto al de la mayoría de los rectores del '73 y, también, en un instante de la historia nacional y latinoamericana muy turbulento. Días antes de su asunción, fueron asesinados José Ignacio Rucci, símbolo del peronismo ortodoxo, y Salvador Allende, ícono de la “izquierda en el poder” a escala latinoamericana. Además, meses antes de su primer acto como rector, Juan Domingo Perón emitió uno de sus discursos más polémicos en el que dejaba muy en claro sus discrepancias con los sectores de la izquierda del peronismo, principalmente, con la juventud. A partir de entonces, se crisparían los ánimos del peronismo ortodoxo, el mismo que ideó el canto “ni yanquis ni marxistas, peronistas”.

Como fruto del análisis efectuado, también es posible aseverar que los acontecimientos políticos nacionales frecuentemente se hicieron locales, constituyendo límites a la emergencia de discursos que fueran divergentes a lo que se planteaba desde el Ejecutivo Nacional luego de la llegada de Juan Domingo Perón al poder, en octubre de 1973. Es por eso que la gestión Klappenbach estuvo signada desde sus inicios por la desconfianza que con la que lo observaban la mayoría de los sectores del peronismo local, quienes se encontraban igualmente condicionados en sus lecturas políticas a raíz de lo que ocurría en el escenario nacional. Además, la propuesta de posicionar a Klappenbach como rector, desde un principio, había sido apoyada públicamente por el Frente de Izquierda Popular (FIP), una corriente política que se caracterizaba a nivel nacional por acompañar tácticamente al peronismo, pero conservando su autonomía para realizar críticas, razón por la que se la identificaba desde el peronismo como la izquierda “ajena al movimiento”.

El discurso de asunción de Klappenbach en su primera aparición pública a fines de septiembre de 1973 se encontraba a tono con el clima efervescente que lo recibió como rector. Sin embargo, a medida que transcurrieron unos pocos meses, se advierte que la posición del enunciador se transformó de manera evidente. De este modo, los supuestos planteados en este trabajo y que intentan explicar el cambio de postura son dos: por un lado, la diferencia se produjo a raíz de los hechos políticos que desbordaron el escenario nacional y provincial, en donde la derecha del peronismo avanzaba en la arena política con mayor contundencia y con la aprobación, al menos discursiva, de Juan Domingo Perón. Por otro, el cambio también se puede atribuir a un replanteamiento de la táctica política de Augusto Klappenbach en relación con el peronismo tradicional de la ciudad.

En cuanto a la primera hipótesis, esta se fundamenta en el hecho de que, luego de ocurrido el Navarrazo y de la participación de la universidad, los discursos analizados permiten evidenciar que Augusto Klappenbach tomaba cada vez mayor distancia con los sectores de la juventud peronista y de la izquierda. La avanzada de la derecha peronista, encabezada por las 62 Organizaciones en la provincia de Córdoba y la intervención de esta, acompañada y legitimada por los posicionamientos de Perón, cambiaron de manera drástica el escenario nacional. En ese sentido, pareciera que en 1974 Augusto Klappenbach se identificaba mayormente con el discurso oficial que se pronunciaba desde el Ejecutivo Nacional. Las causas de esto podrían ser, por un lado, las directivas que enviaba el Ministerio de Cultura y Educación, que expresaban claramente la importancia de “normalizar” la situación universitaria, a la par de “disciplinar” los “extremismos” y “depurar las universidades”. Y, por el otro, los discursos de Juan Domingo Perón de 1974, que, en su gran mayoría, se dirigían exclusivamente a la juventud o tenían por intención “ordenar el movimiento”.

Por otra parte, según Oscar Terán (2015), durante este período muchos intelectuales abandonaron las prácticas específicas del sector académico, para dedicarse exclusivamente al mundo de la política. En ese sentido, la posición de Augusto Klappenbach como “rector” implicaba que su rol fuera oficiar de puente comunicativo entre el “campo académico” y el “campo político”, en un lapso de la historia en el que las fronteras entre ambos eran muy difusas. Entonces, el cambio en sus discursos también se puede vincular con la lectura del enunciador en torno

al papel que le tocaba asumir desde la gestión universitaria, en la que no solo representaba a la juventud y sectores ideológicamente afines, sino a toda la comunidad educativa de la UNRC.

En torno a ello, meses después de asumir, se evidenció una nueva táctica política que ejecutó Augusto Klappenbach y mediante la cual realizó concesiones a los sectores del peronismo tradicional de la universidad, que no necesariamente respondían a la “extrema derecha” o a las 62 Organizaciones. De esta manera, el joven rector intentaba vincularse o al menos generar confianza en algunos dirigentes del “peronismo histórico” de Río Cuarto con el objetivo de obtener mayor gobernabilidad. Según Juan Muzzolón (2014), desde el espacio en el que él mismo participaba, nunca pudieron hacer una “autocrítica” a todo lo que sucedió en esa hora. Su argumento surge a raíz de considerar que la juventud universitaria reducía la complejidad del proceso político a una “interna del movimiento peronista”. Mediante este trabajo, podemos afirmar que el protagonismo que obtuvo la juventud en un principio fue determinante para la designación de Klappenbach, a la vez que el papel que asumieron durante los últimos meses definió una de las múltiples causas por las cuales éste renunció a su cargo.

Las demandas siempre insatisfechas del movimiento estudiantil y del peronismo de izquierda; la desconfianza del peronismo tradicional, liderado por Mugnaini; los intentos destituyentes de la derecha peronista representada por las 62 Organizaciones y los no docentes; los atentados bomba, y otros actores como la Policía Federal, construyeron un muro que logró aislar en poco tiempo la gestión de Augusto Klappenbach. No obstante, pese a haber estado tan solo un año y una semana como rector y pese también a las contradicciones en las que se subsumió durante los últimos meses de su mandato, es posible decir que el proyecto político-universitario del ‘73 en Río Cuarto se caracterizó por una alta sensibilidad social visible en la política de “comunicación” de la universidad con el territorio y en la participación del rector en escenarios ajenos a la academia, para hablar sobre temáticas vinculadas con la política latinoamericana y con la importancia de “la ciencia y la cultura en la vida del pueblo”.

Asimismo, la política académica y cultural acompañada de una retórica de la “liberación” causó incomodidades en la comunidad universitaria y en el escenario local, donde los sectores más conservadores observaron con recelo al nuevo rector, sobre todo porque este criticaba

en sus discursos a la “universidad liberal”, “academicista”, “conservadora” y “elitista”, a la vez que exponía la “hipocresía” de la “intelectualidad progresista”. Por último, es necesario destacar la impronta simbólica, acompañada de varias políticas concretas de articulación de la UNRC con el territorio, las cuales dotaron a la institución de un importante protagonismo en la política local, reflejado en las múltiples fuentes utilizadas para la resolución de este trabajo.

Para finalizar, se considera importante destacar que las causas del aislamiento de Augusto Klappenbach también obedecieron a contradicciones en su discurso; los posicionamientos confusos durante los últimos dos meses de su gestión implicaron la inestabilidad total del proyecto que conducía, ya que, en dos comunicados previos al atentado que sufrió en su hogar, el rector realizaba un llamado a la “unidad del movimiento”, criticando los “sectarismos” y señalando claramente a la juventud y a su “suicidio revolucionario”. En ambos, la cuestión “ideológica” era pormenorizada en virtud de “no hacerle el juego a los verdaderos enemigos del movimiento”. Sin embargo, en el comunicado del 19 de septiembre de 1974, apenas unos días después, Klappenbach tomaba una postura explícitamente ideológica al afirmar “responsabilizo a la *ultra-derecha* por este acto de violencia”. En esa misma declaración política, sostendría que quienes realizaron el hecho “no eran peronistas”. No obstante, días después, afirmaría que el atentado tuvo que ver con el conflicto de las cesantías, dando a entender que podrían estar involucrados sectores internos del peronismo.

Los cambios en el discurso y los posicionamientos confusos, en el marco de una época atravesada por la intensidad de los debates ideológicos, colocaron a Augusto Klappenbach como a muchos otros rectores y demás actores universitarios del período en una encrucijada difícil de sortear y que culminaría con su exilio en España, a raíz del advenimiento de la dictadura cívico-militar-clerical abierta el 24 el marzo de 1976.

Referencias bibliográficas

- Abbattista M. L. y Carnagui, J. L. (2014). La depuración oficial en las políticas educativas. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.4333/ev.4333.pdf
- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/m3/althusser.pdf>.
- Andréu Abela, J. (1998). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>.
- Aritz Recalde (2009). *A cuarenta años de la Ley Taiana* [Documento de las Jornadas]. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/espacios/article/download/1076/1055>
- Boersner, D. (2004). *Relaciones Internacionales de América Latina*. Nueva Sociedad.
- Bourdieu, P. (2011). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba.
- Brito, M. S. (2010). *El proceso de creación de la UNRC* [Trabajo Final de Licenciatura en Ciencia Política]. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.
- Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades Argentinas*. Sudamericana.
- Cámpora, H. (25 de mayo de 1973). Discurso. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL000831.pdf>
- De Riz, L. (2000). *Historia Argentina. La política en suspenso 1966/1976*. Paidós.
- El cronista comercial* (20 de febrero 1975). *Los '70: Peronismo e Izquierda Nacional*, entrevista a Jorge Abelardo Ramos. <https://www.marxists.org/espanol/ramos/1970s/1975febrero20.htm>.
- El Pueblo* (6 de octubre de 1973). Dio un comunicado el Rector de la Universidad, p. 2.
- El Pueblo* (10 de Septiembre de 1973). Por varias horas fue tomada ayer nuestra Universidad, p. 2.
- El Pueblo* (19 de septiembre de 1973). *Trazó un proyecto Universitario para Río Cuarto el Licenciado Klappenbach*, p. 9.
- El Pueblo* (2 de octubre de 1973). Respondió el interventor en la UNRC a un sector peronista. p. 3.

- El pueblo* (2 de septiembre de 1973). La comisión Inter-estamental de la Universidad explicó su origen, pensamiento y responsabilidad, p. 2.
- El Pueblo* (20 de noviembre de 1973). Nuevas designaciones en la Universidad, p. 3.
- El Pueblo* (21 de abril de 1974). Actuaciones de la UNRC en relación al Instituto Superior de Ciencias, p. 2.
- El Pueblo* (23 de marzo de 1974). Se conoció un informe de actividades y proyectos en la Universidad, p. 2.
- El Pueblo* (24 de diciembre de 1973). La Universidad y una importante colaboración con la comuna, p. 15.
- El pueblo* (27 de abril de 1974). *En el círculo médico habló Klappenbach*, p. 3.
- El Pueblo* (29 de septiembre de 1973). *El Licenciado Klappenbach fue puesto en funciones en una entusiasta ceremonia*, p. 5.
- El pueblo* (3 de septiembre de 1973). Agrupaciones de jóvenes peronistas se pronuncian ante el caso de la Universidad Nacional, p. 3.
- El Pueblo* (3 de septiembre de 1973). Las vecinales reiteran un pedido para la designación del rector, p. 7.
- El Pueblo* (4 de septiembre de 1973). La de ayer fue una jornada clave para ir calculando el futuro de nuestra Universidad Nacional, p. 2.
- Escudero, E. (2013). Huellas de la Política, la Memoria y la Cultura: Río Cuarto 1973-1974. En Harrington, C. (Comp.), *Rastros para una cartografía identitaria riocuartense*. Ferreyra Editor.
- Escudero, E. (2016). *Cultura histórica y usos del pasado. Memoria, identidades y política en una experiencia local (Río Cuarto, 1947-1986)*. Prohistoria.
- Foucault, M. (2014). *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.
- Ivanissevich, O. (22 de septiembre de 1974). Discurso. <http://repositorio.educacion.gov.ar:8080/dspace/bitstream/handle/123456789/95316/EL000145.pdf?sequence=1>.
- Izaguirre, I. (2009). *Universidad y terrorismo de Estado. La misión Ivanissevich*. <http://webiigg sociales.uba.ar/conflictosocial/publicaciones/la.uba-la.mision.ivanissevich.pdf>
- Klappenbach, A. (noviembre 1973). Cultura Popular Latinoamericana. *Revista Latinoamérica*, p. 3-13.

- Klappenbach, A. (noviembre 1973). Hacia una Nueva Universidad (discurso de asunción). *Revista Latinoamérica*, pp. 50-52.
- La Calle* (10 de octubre de 1974). Fue designado José Luis Maestre como rector de nuestra Universidad, p. 1.
- La Calle* (10 de septiembre de 1973). *Un grupo justicialista tomó la UNRC y luego desalojó pacíficamente*, p. 5.
- La Calle* (12 de febrero de 1974). Congreso Nacional sobre Ciencias de la Educación en la UNRC, p. 3.
- La Calle* (13 de septiembre de 1974). *Universidad Nacional de Río Cuarto: Declaración Política*, p. 16.
- La Calle* (14 de Agosto de 1974). *Universidad Nacional de Río Cuarto a la Opinión Pública*, p. 3.
- La Calle* (16 de marzo de 1974). *Se informó sobre la creación de la Federación Universitaria local*, p. 2.
- La Calle* (19 de septiembre de 1974). Responsabilizo a la ultra derecha de este acto de violencia que es contra la política que se vive en la Universidad”. Manifestó ayer el Rector Normalizador en una conferencia de prensa, p. 12.
- La Calle* (2 septiembre de 1973). *La Comisión de enlace brindó ayer una conferencia de prensa en la UNRC*, p. 3.
- La Calle* (21 de febrero de 1974). *Rector Klappenbach informó ayer a la prensa sobre la marcha de la Universidad*, pp. 11 y 13.
- La Calle* (22 de mayo de 1974). Versiones en nuestra ciudad, p. 2.
- La Calle* (3 de octubre de 1973). Elevó la Casa Justicialista su fundamentación para intervenir dependencias de la UNRC, p. 3.
- La Calle* (3 de septiembre de 1973). POLÍTICA: Por cuerda SEPARADA, p. 6.
- La Calle* (3 de septiembre de 1973). Universidad/Partido Justicialista, p. 3.
- La Calle* (5 de abril de 1974). Palabras del Rector Normalizador de la UNRC a la Comunidad Universitaria, pronunciadas en la Víspera, p. 4.
- La Calle* (5 de octubre de 1973). UNRC: Comunicado N° 3 de la Casa Justicialista, pp. 3 y 7.
- La Calle* (7 de febrero de 1974). Trienal, Ley Universitaria y otros temas. Formuló declaraciones el Rector de la UNRC, p. 11.

- Martorelli, R. (1991) *Cronica de la creación de la Universidad Nacional de Río Cuarto*. Río Cuarto.
- Muzzolon, J. (2014). *Crónica militante de una lucha colectiva*. UniRío editora.
- Perel, P., Raíces, E., y Perel, M. (2007). *Universidad y dictadura. Derecho, entre la liberación y el orden (1973/83)*. Centro Cultural de la Cooperación.
- Perón, J D. (21 de junio de 1973). Discurso. <http://wwwhistoriaperonistacom.blogspot.com.ar/2009/06/mensaje-del-general-peron-21-de-junio.html>.
- Revista Latinoamericana* (diciembre 1973). Hacia una Nueva Universidad. Propuesta de reconversión académica para la Liberación Nacional y Social. Encuentro Interuniversitario de actividades culturales, pp. 36-39.
- Revista Latinoamericana* (noviembre de 1973). Taller de expresión libre, pp. 21-25.
- Revista Puente* (agosto 1974). Bambalinas, pp. 8-9.
- Revista Puente* (agosto 1974). Protagonistas, p. 22.
- Revista Puente* (julio de 1974). Los días agitados, pp. 7-8.
- Revista Puente* (junio 1974). La cortina rasgada, pp. 4-6.
- Revista Puente* (octubre 1974). Conflicto y violencia en la Universidad, pp. 20-24.
- Revista Puente* (octubre 1974). La renuncia de Masoero. ¿Otras renunciadas?, p. 7.
- Revista Puente* (septiembre 1974). Bambalinas, pp. 9-10.
- Revista Puente* (septiembre 1974). ESPEJO. Harriague – Garcilaso De La Vega, pp. 11-12.
- Revista Puente* (septiembre 1974). Este mes pasó de todo, pp. 6-8.
- Ribeiro, D. (1973). *La Universidad Nueva, un proyecto*. Ciencia Nueva.
- Rodriguez, L. G. (2015). *Universidad, Peronismo y Dictadura*. Prometeo.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Lumiere.
- Servetto, A. (2010). *73/76 el gobierno peronista contra las provincias montoneras*. Siglo XXI.
- Sigal, S. (2002). *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*. Siglo XXI.
- Soneira, A. (2007). La Teoría fundamentada en los datos (Grounded Theory) de Glaser y Strauss. En Vasilachis, I. (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.

- Stake, R. (1999). *Investigación con estudio de casos*. Morata. http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/STAKE_investigacion-con-estudio-de-casos.pdf
- Suasnábar, C. (2004). *Universidad e intelectuales. Educación y política en la argentina (1955 - 1976)*. Manantial.
- Terán, O. (1993). *Nuestros años sesentas*. El Cielo por Asalto.
- Terán, O. (2015). *Historia de las ideas en la Argentina*. Siglo XXI.
- Universidad Nacional de Río Cuarto (10 de diciembre de 1973). Resolución Rectoral n.º 335 y 321.
- Universidad Nacional de Río Cuarto (11 de octubre de 1973). Resolución Rectoral n.º 295.
- Universidad Nacional de Río Cuarto (15 de octubre de 1974). Resolución Rectoral n.º 652.
- Universidad Nacional de Río Cuarto (24 de octubre de 1973). Resolución Rectoral n.º 365.
- Universidad Nacional de Río Cuarto (27 de diciembre de 1973). Resolución Rectoral n.º 663.
- Universidad Nacional de Río Cuarto (4 de octubre de 1973). Resolución Rectoral n.º 280.
- Universidad Nacional de Río Cuarto (7 de noviembre de 1973). Resolución Rectoral n.º 453.
- Verón, E. y Sigal, S. (2014). *Perón o Muerte*. Eudeba.
- Verón, E. (1987). *La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política*. Hachette.
- Verón, E. (2016). *Discurso, poder, poder del discurso*.

Anexo documental

— LA CALLE —

EL PROXIMO SABADO ASUMIRIA EL NUEVO INTERVENTOR EN LA U.N.R.C.

En la víspera, se hizo cargo de sus funciones en la Universidad Nacional, el doctor Carlos Ignacio Rivas, Director de Relaciones Universitarias, designado por el Ministerio de Cultura y Educación como veedor en la casa de altos estudios. El doctor Rivas llegó al Campus aproximadamente a las 8,30 acompañado del secretario de la Dirección de Relaciones Universitarias, señor Marcelo Seclso.

Al ser consultado sobre cuál era su misión en la Universidad afirmó que debía consultar la opinión de la mayoría de la comunidad universitaria, para elevar una síntesis de su pensamiento al Ministerio de Cultura y Educación, incluídas las propuestas de nombres de candidatos para la designación de un nuevo Interventor. Con respecto a los posibles candidatos, el doctor Rivas adelantó que además del profesor Klappenbach existía otro cuyo nombre no precisó.

Manifestó asimismo que ayer en horas de la mañana efectuó primeramente una visita a las diferentes áreas que integran la Universidad y que pudo observar su "ordenamiento y uniforme funcionamiento". Con respecto al tiempo que le demandará su gestión adelantó que estimaba completarla en 24 horas más y que el miércoles tenía previsto reunirse con el gobernador tras lo cual elevaría su informe al Ministerio de Educación.

Con respecto a la designación del nuevo Interventor, aclaró que de no surgir inconvenientes de parte de



centros de la UNRC. Anticipó asimismo el doctor Rivas que hoy en horas de la tarde tenía previsto dialogar con la prensa. Los representantes de algunas entidades que ayer dialogaron con el veedor del Ministerio de Educación al ser consultados sobre su opinión con respecto a la decisión del Ministerio, y asimismo, la labor del veedor, manifestaron que sin lugar a dudas era una decisión muy atinada y que permitiría al ministro conocer en forma directa el pensamiento de la comunidad y de quienes se interesan por la buena marcha de la Universidad.

Klappenbach en Rio Cuarto

Ayer también regresó a nuestra ciudad el licenciado Augusto Angel Klappenbach, a quien se menciona insistentemente como nuevo Interventor en la Universidad Nacional, y que se desempeña actualmente como Director del Departamento de Pedagogía Universitaria en la Universidad de Buenos Aires. Cabe destacar asimismo que el licenciado Klappenbach, es docente de la casa de altos estudios local, habiendo solicitado licencia para ocupar el cargo que mencionáramos anteriormente. En un breve diálogo con LA CALLE, adelantó que su presencia en nuestra ciudad se debía a un pedido expreso del doctor Rivas, quien la solicitó permaneciera en Rio Cuarto mientras él cumplía con su gestión. Afirmó que ante esa solicitud, aceptó gustoso de poder colaborar, por lo que viajó a nuestra ciudad, habiéndole conocido al doctor Rivas donde se alojaba por si lo necesitaba.

Diario *La Calle* del martes 4 de septiembre de 1973, página 6. En la foto aparece el veedor ministerial Dr. Carlos Rivas.

Asume hoy Como Rector Interventor el Licenciado Augusto Klappenbach

Se conoció ayer oficialmente en la Universidad Nacional de Río Cuarto que el presidente provisional de la Nación, señor Raúl Lastiri había refrendado el decreto elevado por el Ministro de Educación doctor Tajana, designando rector interventor de la UNCR al licenciado Augusto Angel Klappenbach, quién asumirá hoy al mediodía, en una ceremonia a realizarse en el salón de la Biblioteca del campus. El acto será presidido por el Director de Relaciones Universitarias del Ministerio de Cultura y Educación, doctor Carlos Rivas, encontrándose desde ayer en nuestra ciudad el jefe de la secretaria de Relaciones Universitarias, señor Marcelo Scelso para ultimar detalles de la ceremonia a la que han sido invitadas autoridades y nume-



rosas personas.

PERGAMINO

Se informó asimismo que la Comisión de Enlace Interestamental hará entrega hoy al doctor Rivas de un pergamino en reconocimiento por su intervención en la casa de altos estudios.

La universidad liberada

Pensamiento y discurso de
Augusto Klappenbach
(1973-1974)

Aimé Aminahuel

“Tenemos el desafío histórico de demostrar que la universidad liberada es más eficaz y seria que la universidad liberal”, así sentenciaba en su discurso de asunción Augusto Klappenbach, joven rector que asumía los destinos de la Universidad Nacional de Río Cuarto, en la efervescente coyuntura de 1973-1974.

Su proyecto, la Universidad Liberada estaba hermanado con la Nueva Universidad que proclamaba desde otras latitudes el intelectual brasileiro Darcy Ribeiro y con los distintos rectores que, en Argentina y durante un espasmo de la historia, plantearon Universidades que le disputaban de frente al conservadurismo académico y a las elites que anidaban en el interior de las instituciones: Rodolfo Puiggrós en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, Rodolfo Agoglia en la Universidad Nacional de La Plata, Justino O’Farrel en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA o Juan Moreno en el rectorado de la Universidad de Jujuy, son algunos ejemplos de lo que varios historiadores llamaron “La universidad del ‘73”.

Pese a la existencia de una enorme variedad de autores que han abordado el periodo, de manera general, se puede decir que existe una ausencia referida a los procesos universitarios ocurridos en instituciones del interior del país. Por este motivo, el presente trabajo pretende contribuir al estudio de los proyectos políticos universitarios argentinos a partir del abordaje de un caso puntual: la Universidad Nacional de Río Cuarto, entre los años 1973 y 1974. Para ello, la autora ha realizado una exhaustiva revelación de fuentes documentales, que incluyó el análisis de dos diarios de la época —*El Pueblo* y *La Calle*—, las publicaciones de las revistas culturales de debate intelectual y político que circulaban —*Puente*, *Puentecito* y *Latinoamérica*—, y Resoluciones del Consejo Superior de la Universidad mientras Klappenbach era rector interventor, entre otros archivos.